



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

MUJER, SALUD MENTAL Y
TRABAJO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN PSICOLOGIA CLINICA

P R E S E N T A :

MIRTA LETICIA ARBETMAN PIKER

DIRECTORA DE TESIS: DRA. DOLORES MERCADO CORONA

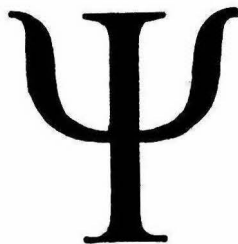
COMITE DE TESIS :

DRA. ROSA KORBMAN DE SHEIN

DRA. PATRICIA CORRES AYALA

DRA. ARALIA LOPEZ GONZALEZ

MTRO. SAMUEL JURADO CARDENAS



MEXICO, D. F.

1997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Miguel, mi esposo.
A mis hijos Graciela, Pablo y Laura.
A mi yerno Hervé.
A mi hermana Alicia.
A todas las mujeres solidarias.
A la memoria de mis padres.
a memoria de mi Maestra, la Dra. Marie Langer.

INDICE

	Pág
Resumen.....	5
Summary.....	6
Resumen en francés.....	7
Introducción.....	8
Capítulo I: Antecedentes.....	11
Capítulo II: Marco conceptual.....	18
Capítulo III: Método.....	21
Capítulo IV: Resultados cuantitativos.....	25
Capítulo V: Resultados cualitativos.....	86
Capítulo VI: Discusión.....	93
Bibliografía.....	98
Apéndice.....	101
Agradecimientos.....	109

RESUMEN

Esta investigación procura arrojar datos acerca de la relación entre trabajo y la salud mental de la mujer, desde una perspectiva de género. Para ello se confrontaron dos grupos de 25 mujeres cada uno. Uno de ellos estaba constituido por trabajadoras del sector burocrático. El otro era de mujeres que están en la casa y no realizan tareas extradomésticas. Los resultados permiten observar un mayor índice de satisfacción en el grupo de las mujeres que trabajan ($X^2=4.01$ con 1gl $P<.05$, $X^2=4.41$ con 1gl $P<.05$), como así también mayores niveles de independencia en lo económico, en la toma de decisiones ($P=0.03$ y 0.05) y menores manifestaciones de ansiedad ($X^2=4$ con 1gl $P<.05$). El trabajo posibilita en las mujeres que lo realizan un abanico mayor de actividades que desempeñan y les promueve bienestar. En general, en este mismo grupo, se manifestó mayor capacidad para verbalizar sentimientos positivos, como así también satisfacción con el pasado, con el presente y esperanza en el futuro ($X^2=11.008$ con 4gl $P<.03$).

Palabras clave: mujer, género, salud mental, trabajo

SUMMARY

This research aims to bring light about the relationship between work and women mental health, from a genre perspective. In order to carry on this objective, two 25 women groups were compared. One was integrated by women who worked in bureaucratic jobs. The other was integrated by 25 women who had no out of home tasks. The results allow us to observe that women who work have a higher index of satisfaction ($\chi^2=4.01$ with 1df $P < .05$, $\chi^2=4.41$ with 1df $P < .05$), as well as higher levels of economical dependence ($P=0.03$ y 0.05); they can make up their minds better than others and they have less manifestations of anxiety ($\chi^2=4$ with 1df $P < .05$). Work stimulates general activities in women who are employed, and it also produces a feeling of wellbeing. We could also observe, in this group, a better capacity to express positive feelings, as well as more satisfaction with their past and present, and they are more hopeful regarding their future ($\chi^2=11.008$ with 4df $P < .03$).

Key words: woman, genre, mental health, work

RESUME

Ce travail de recherche essaye de trouver des données sur la relation entre le travail et la santé mentale de la femme, depuis une perspective de genre. Pour cela on a confronté deux groupes de 25 femmes chacun. Le premier était constitué de travailleuses du secteur bureaucratique. L'autre groupe était constitué de femmes qui s'occupent de leur maison et qui ne font aucune tâche extradomestique. Les résultats permettent d'observer un plus grand indice de satisfaction chez le groupe des femmes qui travaillent ($X^2=4.01$ $P<.05$, $X^2=4.41$ $P<.05$),, ainsi que des plus grands niveaux d'indépendance économique, d'indépendance pour la prise de décisions ($P=0.03$ y 0.05), et une moindre manifestation d'anxiété ($X^2=4$ con 1gl $P<.05$). Le travail donne aux femmes qui le réalisent la possibilité d'avoir un accès plus grand à des activités différentes, ce qui leur donne une sensation de bien-être. En général, dans ce groupe, il y a eu une manifestation de plus grande capacité pour exprimer des sentiments positifs, ainsi qu'une satisfaction avec le passé, le présent et une espoir dans l'avenir ($X^2=11.008$ con 4gl $P<.03$).

Mots clés: femme, genre, santé mentale, travail.

INTRODUCCION:

En las culturas de signo patriarcal se ha considerado el trabajo de la mujer en el ámbito público como algo negativo.

El trabajo era una actividad reservada a los hombres, y a los pobres. Es decir, el trabajo era algo que había que hacer para ganarse la vida, y tenía cierto tinte de obligación y castigo. Con el paso del tiempo, el advenimiento de otras ideologías, y la incorporación de otras experiencias dictadas por diferentes necesidades, el trabajo va cambiando de signo y de significado y se va convirtiendo en una actividad que se realiza por necesidad ya no sólo económica sino también por la posibilidad de realización y satisfacción de las capacidades personales que promueven la salud mental. Actualmente los ricos también trabajan, aunque no tengan necesidad económica de hacerlo. El campo laboral se ha ido abriendo para la mujer, quien progresivamente se ha introducido en las actividades extradomésticas, a pesar de las resistencias de los grupos sociales más conservadores, y de las de ella misma, en tanto producto de una educación tradicional y patriarcal.

En el mundo del trabajo industrial, la inserción masiva de la mujer comienza en el siglo pasado. Concomitantemente, todo el movimiento del romanticismo y, posteriormente de las ideologías laicas, socialistas y progresistas, cuestionan tanto las diferencias (supuestamente por naturaleza) entre hombre y mujer como el papel del trabajo.

Pero es recién en la última posguerra que estas aproximaciones generales adquieren un estatus científico, impulsadas por las investigaciones de las feministas, por un lado, y los expertos en la relación entre salud mental y trabajo, por el otro. Es así como va cristalizando la idea, ampliamente aceptada en la actualidad, de que el trabajo es un elemento de primer orden para la producción de la personalidad, para la adquisición de autonomía y para el desarrollo de las distintas facetas de lo que se conoce como salud mental.

Un primer abordaje que nos formulamos sostiene que el trabajo, como actividad remunerada, constituye un elemento promotor de salud mental en la mujer, en tanto le permite trascender el ámbito privado del mundo doméstico. Acceder al espacio público, tener la oportunidad de conocer otras posibilidades de vida, y ejercer otras potencialidades, no sólo las que requiere el trabajo de la casa, le permitirá un desarrollo que traerá consigo mayores niveles de satisfacción como ser humano, así como una

cierta independencia económica, para poder afianzar su autonomía y su autorrealización.

De acuerdo con la OIT (Organización Internacional del Trabajo) el trabajo se define "como una actividad y/o servicio por el cual se recibe una paga". En nuestra concepción el trabajo "puede transformar y/o producir la subjetividad en forma igualmente importante que otras de sus determinaciones, incluidas las infantiles" (Matrajt, 1994).

El trabajo es una tarea que es vivida de determinada manera por quien la realiza, y se engarza en su historia personal, así como en las relaciones del sujeto con su familia, con los otros, y con el lugar en donde trabaja. Todo esto genera niveles de satisfacción, de realización, de aumento de la autoestima, o sus contrarios (por ejemplo, en los grupos que no trabajan como los jubilados y los desocupados).

En cuanto a la mujer, para cuya gran mayoría los grupos sociales tienen como expectativa que se case y se ocupe del esposo primero, y del esposo y de los hijos después, el trabajo fuera del hogar aparece con otras connotaciones.

Conflicto trabajo (miedo, culpa, descalificación, devaluación, acoso sexual)

En una sociedad patriarcal como la nuestra, en la que los roles adscritos a la mujer son predominantemente los de esposa y madre, la inserción en el mundo del trabajo adquiere connotaciones conflictivas para el exterior y para la mujer misma. Es de todos conocido que la mujer efectúa trabajo doméstico no remunerado, que es aquél que se nota cuando no se hace (el famoso trabajo invisible). Por otro lado, salir de la casa, mundo privado, en donde ella ejerce su propio control, y en donde la controlan fácilmente, al mundo público del mercado de trabajo, de la oferta y la demanda es un tránsito que la llena de miedo y de culpa. Miedo frente a todo lo desconocido para lo cual, en la mayoría de los casos, no fue preparada por una educación que popularmente se denomina machista; miedo a un mundo cuyas reglas del juego estipulan o imponen otros (los hombres), que desconoce y que, cuando al fin logra aprender, la descalifican por ser "mujer" diferente de "ellos". Aparece la devaluación, la descalificación (a las mujeres en algunos lugares se les paga menos que a los hombres por realizar el mismo trabajo, aún hoy, en los umbrales del siglo XXI), el acoso sexual, la ridiculización, todo lo cual crea un clima diferente para el desarrollo de las propias potencialidades, y la realización

de la tarea. Por otro lado la culpa, conocido ingrediente presente dentro y fuera, señalado desde afuera y vivido desde adentro de la mujer trabajadora. Hay culpa por salir de la casa, aunque sea para ir a trabajar; hay culpa por "dejar" a los hijos, aunque éstos queden debidamente protegidos y organizados, sea dentro del mismo hogar (al cuidado de una abuela o de una nana, en una guardería o escuela); parecería que no se sale a hacer algo útil y necesario para todo el grupo familiar, sino que se va a transgredir la norma y se osa abandonar el hogar por otros intereses poco "familiares" y poco "legítimos". Es tal la vivencia culposa, que muchas mujeres salen al campo laboral por necesidad económica y una vez resuelta ésta regresan al hogar a desempeñar las labores domésticas, y no le dan mayor importancia a la anterior realización de su trabajo extradoméstico.

Hace siete años, la autora de esta tesis participó en una investigación en diferentes regiones de la República Mexicana que buscó esclarecer el impacto del trabajo sobre la subjetividad y la salud mental de las mujeres, en función de las distintas culturas de origen, el oficio y la inserción en la organización social.

La presente investigación, aunque se inscribe en la corriente de pensamiento señalada en los primeros párrafos, y en el marco teórico desarrollado en la investigación citada precedentemente, procura abordar una situación novedosa: la comparación, en dos muestras de mujeres del DF, de las diferencias que el hecho de trabajar produce en su personalidad, su salud mental y su desarrollo personal.

El solo hecho de trabajar fuera del hogar no es garantía de salud, ni de carencia de conflictos. Por el contrario, en muchos casos el trabajo extra-hogar puede complicar la situación. De aquí partirá nuestra primera hipótesis de trabajo (ver capítulo II) : Si la actividad remunerada conocida como trabajo es un elemento promotor de salud mental, ¿qué haremos para verificar tal hipótesis en el caso de la mujer? Un intento de respuesta es averiguar cuáles son las manifestaciones de problemas en la salud mental (ansiedad-depresión-insomnio) que se dan entre las mujeres que sí tienen un trabajo remunerado y comparar dicho grupo con otro de mujeres que no trabaja fuera del hogar, y cómo se expresan o palian tales manifestaciones a través de la ingestión (entendiendo por tal el consumo mínimo de tres veces a la semana) de psicofármacos o su adicción a ellos.

Asimismo nuestro enfoque se dirigirá a sopesar los impactos que tiene el trabajo, como actividad extradoméstica, en la autoestima femenina,

y compararemos estos hallazgos con los registros que dicho sentimiento tiene en las mujeres que no realizan labores extradomésticas.

Capítulo I

ANTECEDENTES:

El tema que nos ocupa ha sido preocupación de muchos investigadores e instituciones a lo largo de la historia. En base a ello hemos recurrido a los trabajos ya realizados que nos parecieron pertinentes con el fin de sustentar de manera más consistente nuestro propio marco conceptual. Revisaremos a continuación los antecedentes más relevantes consultados para la realización de esta tesis. Una lista más completa de la pesquisa bibliográfica se encuentra en el apartado "Bibliografía".

Salud:

Dado que el máximo organismo internacional que se ocupa de la salud es la OMS (Organización Mundial de la Salud) citaremos su definición de este concepto. Salud es un equilibrio en el que se logra el bienestar general: físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad. La salud es un proceso en el que constantemente se alteran las múltiples condiciones que favorecen o evitan que se rompa ese equilibrio.

Salud Mental

Tomaremos diferentes grupos de definiciones:

-La de la OMS, que afirma que es el "pleno bienestar físico, psíquico y social". Tal definición tiene la ventaja de plantear un objetivo abarcativo, pero es bastante ambigua (Alma Ata, 1978).

-La de la medicina tradicional que señala que es "la ausencia de síntomas y /o recuperación de un estado anterior, previo a la enfermedad.

-Una definición ideológico-funcionalista en la que salud es sinónimo de norma estadística. Es la adaptación a lo señalado por las cúpulas de poder. Es lo que hace la mayoría. Una expresión extrema es la de Haley (del grupo de Palo Alto, California) quien define "salud mental" por la "ausencia de síntomas, cumplir con lo que se espera del individuo en el estudio y/o el trabajo, y no haber tenido problemas policiales o legales". Como se ve, esta definición dejaría afuera a muchos de los que hoy ocupan cargos importantes y decisivos dentro de un país (por ejemplo, Hillary

Clinton, Primera Dama de USA quien por haber olvidado pagar su cuota anual como profesional abogada, está sancionada por un año y no puede ejercer su profesión).

-Una definición dinámico-progresista, producto de las últimas investigaciones interdisciplinarias en ciencias sociales, para la cual salud mental es el pleno desarrollo de las potencialidades, con un uso instrumental de las defensas, y la ausencia de sufrimiento provocado por conflictos internos. Es la integración dialéctica al medio con capacidad de transformarlo y de transformarse. Es la capacidad de crear, de tener la mejor calidad de vida.

El DSM-IV no habla de salud mental sino de trastorno mental y es conceptualizado como un síndrome o un patrón comportamental o psicológico de significación clínica, que aparece asociado a un malestar, a una discapacidad o a un riesgo. Debe considerarse como la manifestación individual de una disfunción comportamental, psicológica o biológica. Ni el comportamiento desviado (por ejemplo político, religioso o sexual) ni los conflictos entre el individuo y la sociedad son trastornos mentales, a no ser que la desviación o el conflicto sean síntomas de una disfunción. La clasificación de los trastornos mentales se refiere a los trastornos de las personas que los padecen, pero no a las personas.

Trabajo:

También para la consideración de este concepto tomamos en cuenta el máximo organismo internacional que se ocupa del tema: la Organización Internacional del Trabajo. Para esta institución el trabajo se define "como una actividad y/o servicio por el cual se recibe una paga". En nuestra concepción el trabajo puede transformar y/o producir la subjetividad en forma igualmente importante que otras de sus determinaciones, incluidas las infantiles.

Consideraremos en nuestra investigación el concepto de la socióloga Isabel Larguía acerca de la "doble jornada". Ello alude, fundamentalmente, al trabajo realizado por la mujer dentro y fuera del hogar y por el cual recibe, en el mejor de los casos, un reconocimiento o remuneración parcial.

Para Marilyn Aitkenhead y Sonia Liff (en La Mujer en el Mundo del Trabajo) las investigaciones realizadas arrojan resultados deprimentes en cuanto al desarrollo de la igualdad de oportunidades en el trabajo para

hombres y mujeres. Las mujeres y los grupos étnicos minoritarios deben, y deberán en un futuro próximo, acomodarse a contextos organizativos que los ponen en posiciones de desventaja. En igual sentido nos ilustran las investigaciones de Arizpe, Bloch, Caldera, Calderón, Concha, Dolto, Hirata, Kergoat, Ramírez, hechas en distintos países y contextos, con diferentes marcos teóricos.

Conceptos psicológicos

En tanto para nuestra aproximación hay conceptos psicológicos que revisten especial importancia, mencionaremos algunas de las concepciones que de ellos se han hecho anteriormente.

Miedo:

Freud, en *Inhibición, síntoma y angustia* (1925) define el miedo como un temor a un peligro externo real. Lo diferencia de la angustia porque ésta es el temor a un peligro interno inconsciente. En ese sentido, antes de 1925 el temor estaba ligado a la posibilidad de emergencia de un contenido sexual reprimido. De la pugna entre la pulsión sexual y la represión, surgía la angustia. En 1925, a partir de esta obra, Freud habla de una "angustia-señal" como un indicador para evitar la situación que ponga en juego la ansiedad de castración.

Para muchos etólogos y psicólogos de otras orientaciones no psicoanalíticas el miedo, al igual que el dolor, es una emoción básica al servicio de la conservación del sujeto, que está formada por una respuesta autónoma, una subjetivo-emocional y otra motora. Existe como respuesta innata e incondicionada y como resultado del aprendizaje.

Laplanche y Pontalis en su *Diccionario de Psicoanálisis* hablan de una angustia automática y de una angustia real. La primera sería la señal de angustia y es una respuesta automática, espontánea del organismo, frente a una situación traumática (es decir, la afluencia de excitaciones externas o internas, que se es incapaz de dominar. Se trata de una tensión libidinal acumulada y no descargada). La angustia real es la angustia ante un peligro real. El miedo tiene un objeto determinado que lo produce. La angustia, no. En el mismo Freud hay falta de acuerdo total en estas distinciones.

Es interesante adelantar que la psicoanalista Melanie Klein tomó y elaboró otra posición teórica con relación al miedo . Dicha conceptualización la desarrollaremos en el apartado de "Culpa".

Culpa: es una estructura ideativo-afectiva que surge de la contradicción entre dos instancias psíquicas: una que acusa (en el Psicoanálisis, Ideal del Yo y/o Super Yo) a otra que recibe la acusación (en el Psicoanálisis, la parte consciente del Yo). En la obra de Freud hay varios momentos básicos para la consideración de este concepto:

1) En la *Interpretación de los Sueños* (1900) señala ya que el complejo de Edipo deja un complejo de culpa.

2) En 1915, en *Duelo y Melancolía*, Freud desarrolla la idea de que la depresión psicótica emerge como resultado de un conflicto entre el Yo y el Ideal del Yo.

3) En 1920, en *Más allá del Principio del Placer*, la culpa ya no se adscribe exclusiva y preponderantemente a la pulsión sexual, sino que se refiere centralmente a la pulsión de muerte.

4) En 1921, en *Psicología de las Masas* y en *Totem y Tabú* (1912-1913) plantea la ambivalencia de los afectos de los hijos respecto del padre y las pulsiones oral-canibalísticas, señalando que el resultado de dicha ambivalencia es la culpa.

5) Ya en 1932 en sus *Nuevas Conferencias*, va a hablar de la angustia y la vida pulsional. Por esa época Freud ya tenía elaborada la segunda tópica (1923), en la que el aparato psíquico aparece constituido por tres instancias: Ello -Yo -y Super Yo. Y se fundamenta en la existencia de dos pulsiones básicas (1920): pulsión de vida y pulsión de muerte.

En este punto es pertinente introducir la conceptualización de Melanie Klein. Esta autora, de origen austríaco, pero cuya obra la desarrolló en gran parte en Inglaterra, se dedicó a observar la vida de lactantes y, a partir de allí concluyó sus aportes fundamentales para la teoría analítica. Klein nos habla de dos posiciones esenciales en el desarrollo emocional del niño. La primera, que denomina la esquizo-paranoide (y que abarcaría, aproximadamente los tres primeros meses de vida del bebé) el niño se mueve en un mundo dividido (disociado) en dos aspectos: el bueno (en el que la madre satisface sus necesidades básicas como el hambre, el bienestar de la temperatura, el estar cómodo y limpio, etcétera) y el malo, en el cual sus necesidades no son satisfechas de inmediato y siente hambre, dolor, incomodidad, miedo, etcétera. En esta

posición el niño se mueve con mecanismos de defensa tales como la proyección, la idealización, la negación y la omnipotencia. La etapa del desarrollo en la que está (según la teoría psicoanalítica de la evolución psicosexual) sería la oral primaria, y la relación de objeto es parcial. Con la aparición de los dientes el niño ya puede agredir al objeto externo (madre) que lo cuida y alimenta. La posibilidad de haber dañado y/o destruído a su objeto de amor (madre que lo cuida) trae en el niño el sentimiento de tristeza y culpa. Estamos ya en la posición depresiva, el otro pilar de la conceptualización de Klein, en la que el niño apelará a otros mecanismos de defensa ante la vivencia de la madre como objeto total, con aspectos buenos y malos, y la aparición de la ambivalencia que corresponde a la etapa oral secundaria. Para esta autora, la culpa como sentimiento ligado al temor a dañar se relaciona con la aparición de la instancia normativa, el Superyo, más tempranamente que para la teoría freudiana.

Autoestima: En 1914, en *Introducción al Narcisismo* Freud plantea la primer reformulación de importancia nodular en la teoría de las pulsiones. Anteriormente la contradicción se planteaba entre deseo y represión. A partir de esta obra el conflicto se establecerá entre libido del Yo (narcisista) y libido objetal. (Tomará el concepto de libido como energía). El monto de libido con la que se catectizará (cargará) al propio Yo dará lugar al monto de autoestima.

Hay estados neuróticos en los que la autoestima (o valor que uno concede a sí mismo) se halla más o menos compensada y los síntomas de enfermedad del sujeto remiten a otros aspectos de la personalidad. Pero en ciertas neurosis la autoestima se exagera hacia el aumento o el descenso y produce afecciones más importantes, alcanzando facetas de gran patología en las psicosis (en las que el individuo pierde contacto con la realidad). Así en las paranoias o megalomanías (formas ambas de la psicosis esquizofrénica) el sujeto se sobrevalora alcanzando su autoestima un valor que está fuera de la dimensión real. En la hipocondría todo el valor recae sobre el cuerpo y al "enfermar" un órgano el sujeto controla el peligro y se sobrevalora. En las psicosis depresivas en cambio, la autoestima desciende y la culpa y el reproche puede llevar al sujeto a perder el control de la realidad y suprimirse (suicidios).

En nuestra investigación exploraremos qué papel juega la culpa, como sentimiento que surge del Superyo, en la mujer que trabaja, en tanto se siente

“abandonadora” de sus hijos y del hogar por salir a los espacios extradomésticos a realizar actividades que no competen a los específicos roles de esposa y madre.

Asimismo nuestro enfoque se dirigirá a sopesar los impactos que tiene el trabajo, como actividad extradoméstica, en la autoestima femenina, y compararemos estos hallazgos con los registros que dicho sentimiento tiene en las mujeres que no realizan labores extradomésticas.

Subjetividad: es la representación psíquica del propio sujeto y del mundo circundante. Tal representación tiene, para el psicoanálisis, un doble registro: consciente e inconsciente. Es un procesamiento singular que hace un sujeto de los imaginarios familiares institucionales y sociales de sus grupos de referencia. (A partir de Castoriadis, se considera imaginario al conjunto de ideas y sentimientos compartidos por un grupo y/o un sector social). Por ejemplo para ciertos sectores

- la virginidad es un valor
- el sacrificio redime
- el alcohol hace fuerte a la gente.

En la perspectiva psíquica que nos ocupa la subjetividad ha sido considerada desde diferentes puntos de vista.

Para ciertos autores (Mabel Burín, por ejemplo), la salud mental de la mujer tiene su propia especificidad. Ella considera la necesidad de replantear (deconstruir y reconstruir) ciertos parámetros tradicionales como la maternidad, la sexualidad y el trabajo para poder abordar el tema de la subjetividad femenina, Burín subraya la necesidad de estudiar la configuración de los deseos constitutivos de la subjetividad femenina y cuestiona las problemáticas básicas planteadas por Freud acerca de la capacidad de amar en la mujer (a través del deseo maternal) y la capacidad de trabajar (a través del trabajo doméstico como esposa y madre). De esta manera la salud mental de la mujer, circunscrita a ciertos modelos o representaciones socioculturales, es la resultante de la configuración de su aparato psíquico según dichos "modelos". Para poder transformar esta situación es menester cambiar tales representaciones socioculturales ya

existentes acerca del sujeto Mujer. Para ello es necesario poner en marcha otros deseos en las propias mujeres, más allá del deseo maternal.

Burín señala que las mujeres dejaron de ser productoras de los bienes que consumían y quedaron relegadas al ámbito doméstico, al surgir la familia patriarcal y, con ella, la división del trabajo en productivo (para los hombres) y reproductivo (a cargo de las mujeres). El primero ocupa un ámbito público y el segundo, el privado. De allí emana una valoración diferente para cada uno de los trabajos. El trabajo materno se encarga de producir sujetos. Se da dentro de una estructura pautada por la sociedad. La madre es portadora y transmisora de los valores de la cultura de esa sociedad. Se trata de una labor ardua, pero no valorada. Solamente se valoran los bienes que son producto del trabajo "productivo". Queda para la mujer-madre la glorificación del 10 de mayo (en México se festeja el Día de la Madre). Ese día la mujer se transforma -milagrosamente- en un ser idealizado, único, solamente comparable a la Virgen María, o a su equivalente mexicana, la Virgen de Guadalupe. (Una autora francesa, Luce Irigaray, acota que todas las sociedades han explotado siempre una clase de productores: las mujeres. Y que en tanto mercancías, las mujeres siempre han tenido sólo un valor de uso, y en su valor de cambio aseguran la preservación del orden simbólico, es decir, de las pautas y valores de la sociedad, sin recibir retribución a cambio de dicho trabajo).

Por otro lado Graciela Hierro pone de relieve el carácter de condición domesticadora que ha tenido la educación mexicana para las mujeres. Dicha domesticación "hacia mujeres" de determinada manera: confinadas al ámbito doméstico, sin perspectivas, sin posibilidad de trascenderlo. Las puertas de las casas debían estar cerradas y el mundo (incluido el de la cultura) reservado sólo a los hombres. Hoy, señala la autora, muchas mujeres en México desean ya otra cosa: un mundo abierto en el que, desde niñas, puedan elegir qué tipo de persona desean ser, en qué mundo prefieren vivir. Que se conserven y aprovechen las diferencias, pero sin jerarquías desfavorables o negativizadas con respecto a la concepción social y cultural de las atribuciones al género femenino. Es de todos conocido que en todas las prácticas sociales aparecen procesos conceptuales que clasifican, ordenan y jerarquizan. Se trata de evitar valoraciones impropiedades.

Capítulo II

MARCO CONCEPTUAL:

Planteamiento del problema:

Al considerar al trabajo como elemento productor y/o transformador de la subjetividad apuntamos a encontrar en la mujer que trabaja expresiones de mayor satisfacción (gusto-bienestar) y aumento de la autoestima, que en aquéllas que no trabajan fuera del hogar. De allí la necesidad de explorar la presencia o ausencia de ciertos síntomas como ansiedad, depresión e insomnio, como indicadores de conflicto y el uso de psicofármacos en los grupos a investigar, como salida de compromiso para paliar los niveles de frustración y de insatisfacción.

A continuación definiremos los conceptos básicos que manejaremos en el curso de la investigación, y desde qué perspectiva teórica serán enfocados.

Trabajo:

En esta investigación el trabajo es el asalariado, o trabajo con intención utilitaria por el que se recibe una paga. Seguimos de esta manera el criterio de la OIT tal como lo señalamos en el apartado de Antecedentes.

Mujer

En el presente estudio consideraremos a la mujer desde la perspectiva de género. Mujer como género femenino, tomando el concepto de género como la construcción sociocultural que se hace de los individuos a partir de las diferencias biológicas dadas por el sexo.

Trabajo extrafamiliar

¿Por qué nuestra perspectiva apunta a una meta laboral extrafamiliar para la mujer? No porque no valoremos el trabajo doméstico. Al contrario, por valorarlo y por saber de su no reconocimiento, por saber de los alcances que tiene la rutina y la frustración en el deterioro de la salud mental, rescatamos el lugar del trabajo como actividad reconocida, valorada, que nutre la autoestima, que saca al sujeto (en este caso la mujer) del constreñido ámbito doméstico para ampliarle el horizonte y nutrirla,

al tiempo que le confiere una cierta autonomía a través de la independencia económica que supone el trabajo remunerado.

Autoestima:

Según el diccionario Espasa Calpe la autoestima es el aprecio que uno siente por uno mismo. Pero desde la teoría psicoanalítica este concepto adquiere otras connotaciones (ver Antecedentes). Existe una energía de la pulsión sexual que Freud denomina libido. En Introducción al Narcisismo, dicho autor distingue una libido que se dirige al objeto, y otra que carga o catectiza al propio yo. Esta última se denomina libido narcisística, y es la responsable de la autoestima. Este sentimiento puede adquirir una cierta estabilidad necesaria para la salud mental del sujeto. Sin embargo, en algunas situaciones se producen incrementos o descensos patológicos de la autoestima. En nuestro estudio nos ocuparemos de ver cuál es el monto de autoestima en cada uno de los grupos de mujeres investigados, y su significado. También exploraremos el papel del trabajo como actividad extradoméstica en el desarrollo de la autoestima, y cómo se da este desarrollo en las mujeres que no trabajan.

Definiremos depresión como una estructura ideativo-afectivo-corporal con disminución de la autoestima y/o autorreproche. En lo corporal, como disminución de funciones y cambios bioquímicos.

Ansiedad como equivalente a la angustia (tal como aparece en el DSM-III y en el IDC-10), sentida en el cuerpo como emoción, como intolerancia o necesidad de hacer cosas por imposibilidad de estar en calma. Como inquietud, como miedo sin objeto, y que también puede tener manifestaciones corporales, como por ejemplo sensación de opresión en el pecho, sudores, mareos, colitis, etc.

Insomnio como dificultad para conciliar el sueño, o para continuar durmiendo luego de un periodo breve de ya haber dormido.

Con el objeto de facilitar la comprensión de los conceptos que manejaremos en la presente investigación, haremos una primera definición de cada uno de ellos.

En nuestro estudio exploraremos qué papel juega la culpa, como sentimiento que surge del Superyo, en la mujer que trabaja, en tanto se siente "abandonadora" de sus hijos y del hogar por salir a los espacios extradomésticos a realizar actividades que no competen a los específicos roles de esposa y madre.

Asimismo nuestro enfoque se dirigirá a sopesar los impactos que tiene el trabajo, como actividad extradoméstica, en la autoestima femenina, y compararemos estos hallazgos con los registros que dicho sentimiento tiene en las mujeres que no realizan labores extradomésticas.

Si en todos los casos los modelos de salud mental son expresión de ideologías, políticas, cuestiones sociales y sexistas (Franca Basaglia-Marie Langer, 1983), en el caso de las mujeres esto se da con mucha mayor acción de control y presión por parte de la sociedad para perpetuar aquellos modelos que dicha sociedad necesita.

En este trabajo nos plantearemos el registro singular de subjetividad como algo que se va desarrollando a lo largo de la vida de una persona, en función de la manera particular en que esa persona descifra y organiza las experiencias que vive. Desde el punto de vista de la Psicología Social (Flores, 1993) la teoría de las representaciones sociales sostiene que toda representación social de un objeto, sujeto o conocimiento se encuentra permeada por la cultura. Esto nos permite descubrir el conocimiento de la construcción del pensamiento colectivo y poder ver cómo y de dónde surgirán los modelos dominantes que llevan una ideología configurada por la cultura. La categoría de género permite el abordaje de la subjetividad como una construcción cultural y psíquica, y proporciona los elementos adecuados para interrelacionarla con las representaciones sociales que explican y apoyan los procesos mediante los cuales el género se construye.

Hipótesis de trabajo:

- 1) El trabajo es un promotor de salud mental.
- 2) Las mujeres que trabajan usan menos psicofármacos como paliativos de situaciones conflictivas.
- 3) Las mujeres que trabajan tienen menos síntomas del orden de la ansiedad, la depresión, el insomnio, y de algunas de sus expresiones como dolores de cabeza, colitis, mareos, dermatitis.
- 4) Las mujeres que trabajan tienen una mejor calidad de vida, entendiendo ésta como bienestar subjetivo.

Capítulo III

METODO:

Sujetos:

Se trabajó con una muestra de 50 mujeres, divididas en dos grupos: 25 mujeres que trabajan, es decir, que realizan tareas burocráticas remuneradas fuera de la casa (tareas extradomésticas), y 25 mujeres que no trabajan, es decir, que se dedican solamente a atender al hogar. Todas las sujetos estaban dentro del intervalo de 25 a 50 años de edad. Todas pertenecían a clase baja o media baja, y vivían con un compañero estable (la mayoría de ellas estaban casadas).

Los contactos se obtuvieron a través de personas relacionadas con la entrevistadora. Se hacía una cita telefónicamente, en la que se explicaba que se trataba de una entrevista personal para una investigación para la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, que duraría entre 10 y 20 minutos, completamente anónima y confidencial.

En una primera muestra piloto participaron 5 mujeres escogidas a través de contactos personales de la entrevistadora, de las cuales 3 se ocupaban de tareas extradomésticas y 2 sólo se ocupaban del hogar. Todas ellas tenían entre 25 y 50 años de edad y pertenecían a clase media baja y media alta.

Escenario:

A las mujeres que trabajan se las entrevistó en sus lugares de trabajo, por resultar así más fácil el encuentro. A las que no trabajan se las entrevistó en sus hogares.

Procedimiento:

Se realizó una entrevista similar a las 50 mujeres. Dicha entrevista, semidirigida, estaba estructurada alrededor de 25 preguntas, que fueron elaboradas a partir de las respuestas obtenidas en las entrevistas piloto. Todas las entrevistas fueron grabadas. El objetivo fue explorar la manera de vivir de cada sujeto, las actividades que realiza diariamente con más gusto y las que menos la contentan,

niveles de satisfacción consigo misma, explorados en las áreas de la salud, del cuerpo (como ente físico), del carácter, de las actividades diarias, de su tiempo libre y de lo que se había propuesto para ella, y lo que consiguió obtener. Asimismo se exploró la manera en que se organizan en la familia en relación con el dinero, qué porcentaje de lo que la mujer que trabaja aporta al hogar, qué hace con su dinero, quién toma la decisión acerca de los gastos, y en un intento por explorar el continuo pasado-presente-futuro, si desearía estar en la misma situación dentro de cinco años, y qué cosas haría igual y cuáles diferentes si pudiera retroceder 10 años en su historia. Por último, en un intento de confrontación con la satisfacción-insatisfacción de cada entrevistada con su vida, se indagó acerca de si desearía que su hija tuviera la misma vida que ella.

Modelo de la entrevista semidirigida que se aplicó al total de la muestra:

- 1) ¿ Cómo es su día de vida ?
- 2) ¿ Cuáles son las cosas que hace con más gusto y cuáles las que menos le complacen ?
- 3) ¿ Qué porcentaje de tiempo de cada día dedica a hacer cosas para otros y qué porcentaje a hacer cosas para usted ?
- 4) ¿ Qué sentimientos experimenta más durante el día :
 - alegría
 - tristeza
 - satisfacción
 - disgusto
 - pesar
 - nostalgia
 - felicidad
 - aburrimiento
 - enojo
 - placer
 - dolor
 - cansancio
- 5) ¿ Suele sentirse triste ? ¿ Cuántas veces por semana ? ¿ Qué hace cuando se siente así ? ¿ Toma algo ?

- 6) ¿ Suele sentirse ansiosa ? ¿ Cómo se manifiesta la ansiedad ? ¿ Qué hace ? ¿ Toma algo ?
- 7) ¿ Qué es lo que la hace sentir más contenta de las cosas que hace en un día?
- a nivel familiar
 - a nivel extrafamiliar
 - a nivel personal (cuerpo-mente-actividades).
- 8) Si tuviera la posibilidad de organizar su vida con total libertad y sin compromisos, ¿ Cómo la desarrollaría ?
- 9) ¿ Cómo organizaría su día de mañana ?
- 10) Califique del 1 al 10 qué tan satisfecha está con:
- su salud
 - sus actividades diarias
 - el uso de su tiempo libre
 - su cuerpo (o partes de él)
 - su carácter, su manera de ser
 - lo que ha logrado en relación a lo que había planeado para usted.
- 11) ¿ Le gustan sus actividades ? ¿ Por qué ?
- 12) ¿ Dentro de 5 años desearía hacer la misma actividad ? ¿ Por qué ?
- 13) Si pudiera retroceder 10 años, ¿ Qué haría igual y qué cambiaría ?
- 14) ¿ Usted quisiera que su hija tuviera la misma vida que usted ?
- 15) ¿Cuál es la razón `por la que usted trabaja ?
- 16) ¿ Qué hace usted con el dinero que percibe ?
- 17) ¿ Cómo se organizan ustedes con el dinero que perciben ?
- 18) ¿ Le gustaría organizarse de otra manera ? Si sí, ¿Cuál sería ésta ?
- 19) ¿ Qué porcentaje del gasto aporta usted ?
- 20) ¿ Qué porcentaje de lo que gana aporta usted ?
- 21) ¿ Quién toma la decisión acerca de los gastos ?
- 22) ¿ A nombre de quién están los bienes ?
- 23) ¿ Dentro de qué rango estaría lo que se percibe en la familia ?
- 24) Según dónde está ubicada la vivienda hablamos de una colonia de clase...
- 25) ¿ La vivienda es propia, rentada, de familiares ? ¿ Otra situación ?

Diseño: la muestra fue intencional . Se trabajó con dos grupos post facto de mujeres que vivían en pareja, y que pertenecían a un nivel socioeconómico equivalente a clase media baja y baja.

Variable clasificatoria: trabaja y no trabaja.

Variable dependiente: las respuestas a las preguntas de la entrevista.

Variabes controladas: el nivel socioeconómico y que vivieran en pareja.

Capítulo IV

RESULTADOS CUANTITATIVOS:

Las entrevistas duraron entre 15 y 30 minutos, salvo en tres ocasiones en que, por motivos personales de la entrevistada (depresión en dos casos y ansiedad en el tercero) duraron casi 60 minutos cada una.

Los datos se codificaron con base en los diferentes tipos de respuesta para cada indicador investigado. Así, a partir de 25 preguntas se establecieron 109 alternativas de respuesta que fueron consignadas en una primera codificación (tal como aparecen en el Apéndice). La mayoría de las respuestas fue de tipo categórico y unas cuantas de intervalo.

Análisis cuantitativo:

En el análisis cuantitativo de los datos el primer objetivo fue ver cómo se distribuyeron las respuestas de los dos grupos y compararlos con el fin de observar si existían diferencias o no entre ambos grupos. Para ello se elaboró la hipótesis nula (H_0): "Hay independencia entre la variable trabajar o no trabajar y la respuesta". Para someter a contrastación esta hipótesis se aplicó la prueba de la chi cuadrada (X^2) o la prueba binomial (P.b.) o la probabilidad exacta de Fisher cuando las respuestas eran de tipo nominal y la t de Student cuando las respuestas eran de tipo intervalar.

Se sometieron a contrastación de la H_0 109 alternativas de respuesta, de las cuales 88 (80.73%) fueron respuestas sin significación que nos llevan a aceptar la hipótesis nula y las restantes, 21 (19.26%), fueron respuestas significativas que rechazan la H_0 . En las tablas 1 y 2 que están en el apéndice se presentan el número y tipo de respuesta a cada una de las preguntas de la entrevista, así como el resultado de la prueba estadística que las compara y su probabilidad.

Respuestas diferentes en las mujeres que trabajan y en las mujeres que no trabajan:

De las 21 respuestas que señalan una diferencia significativa entre ambos grupos cabe destacar que 12 corresponden a indicadores que sólo pudieron responder las mujeres del grupo que trabaja, a saber:

- 1) Realiza tareas extradomésticas (fuera de la casa).
- 2) Realiza con más gusto el trabajo no doméstico.
- 3) Situaciones que la hacen sentir más contenta, relacionadas con su trabajo extradoméstico.
- 4) ¿Cuál es la razón por la que usted trabaja ?- Por necesidad.
- 5) Por salir de la casa.
- 6) Otras.
- 7) ¿Qué hace con el dinero que percibe ?- Mete todo en la casa.
- 8) Mete parte a la casa y el resto lo guarda.
- 9) Lo dispone para ciertos gastos.
- 10) ¿Qué porcentaje del gasto aporta usted ?- Del 1 al 30%
- 11) Del 30 al 50%
- 12) ¿Qué porcentaje de lo que gana aporta usted ?- Todo

Las otras 9 respuestas significativas muestran una primera aproximación hacia el factor de satisfacción, aparentemente más presente en el grupo de las que trabajan que en el de las que no trabajan.

Esto lo encontramos en:

1. "Otras manifestaciones de ansiedad"
2. "No siente ansiedad"
3. "Uso de su tiempo libre"
4. "Usted quisiera que su hija tenga la misma vida que usted?-Sí, pero que estudie"
5. "Acerca de la organización del dinero-Juntamos todo lo que ganamos"
6. "El esposo le da para ciertos gastos"
7. "Quien decide acerca de los gastos es el esposo"
8. "Acerca de la protección legal de los bienes que poseen: están a nombre de ella"
9. "Acerca de los ingresos familiares: entre \$2000 y \$4000"

Actividades de cada día:

En función del marco teórico utilizado se decidió conocer las características que asume el devenir diario de estas entrevistadas. El primer abordaje para saber cómo es el tipo de vida de cada una de estas mujeres se realizó con una pregunta abierta “Cómo es su día de vida?”. El objetivo era obtener las respuestas que cada una de las entrevistadas deseara dar libremente, y según su propia jerarquización. Se obtuvo un espectro de respuestas que se muestra en la tabla 1, que presenta las frecuencias de respuestas en cada categoría.

**Tabla 1: “Cómo es su día de vida?”
Frecuencia de respuestas.**

Indicador	Sí trabaja	No trabaja	Total
Tareas domésticas sin ayuda	24	24	48
Tareas domésticas con ayuda	1	1	2
Tareas extradomésticas	25	0	25
Tareas extradomésticas dentro de la casa	1	2	3
Tareas con los hijos	20	23	43
Tarea que le gusta	3	2	5
Tarea que le pesa	0	1	1
Activ. sociales	1	0	1
Activ. deportivas	6	6	12
Otras	2	4	6

Estas respuestas y su frecuencia reflejan la manera en que las mujeres entrevistadas ocupan su día, con tareas centradas primordialmente en el trabajo doméstico sin ayuda (con 24 respuestas para cada uno de los grupos).

Puede observarse una diferencia significativa entre las mujeres que trabajan y las que no lo hacen en la categoría "Trabajo extradoméstico", de 25 respuestas para el grupo que trabaja contra ninguna del grupo que no trabaja (con una $X^2=25$ y $P<0.01$, tal como era de esperarse).

En la categoría "Se ocupa de tareas conectadas con los hijos" aparecen 20 respuestas en el grupo que trabaja contra 23 en el que no trabaja. También encontramos igual número de respuestas (6) en ambos grupos en cuanto a la realización de actividades deportivas. En la categoría "Otras" encontramos dos respuestas en el grupo de las mujeres que trabajan: una entrevistada estudia órgano, y la otra hace la preparatoria abierta. En el grupo de las que no trabajan encontramos 4 respuestas de las cuales tres se refieren a actividades que realizan para sus hijos y una entrevistada aprende a trabajar en madera.

Actividades que realiza durante el día con más gusto:

Para profundizar el conocimiento de las actividades que estas mujeres realizan durante el día y les suscitan mayor gusto, se complementó este análisis relacionando el grupo en total (mujeres que trabajan y que no trabajan) con la categoría "Ocuparse de los hijos: lo siente como una tarea que le gusta". Los resultados se muestran en la tabla 2.

**Tabla 2: Ocuparse de los hijos: lo siente como una tarea que le gusta.
Frecuencias de respuestas.**

	Respondió	No respondió		
No trabaja	2	23	25	50%
Sí trabaja	3	22	25	50%
	5	45	50	100%
	10%	90%	100%	

Se observa que en ambos grupos fue mínimo el número de sujetos que manifestaron agrado frente a la tarea en cuestión: 5 en total, de las cuales dos son mujeres que no trabajan y 3 que sí lo hacen. Es decir, el 10% de la muestra. El 90% restante no contestó. Así, pues, ocuparse de tareas conectadas con los hijos aparece como algo que no es manifiestamente satisfactorio en el conjunto entrevistado.

Continuando con la línea de investigar el grado de gusto y satisfacción que sienten estas mujeres en relación con las cosas que hacen durante el día, se preguntó "Qué es lo que la hace sentir más contenta de las cosas que hace en un día?". Las respuestas a: "Situaciones relacionadas con los hijos" tienen las mayores frecuencias, tal como se observa en la tabla 3.

**Tabla 3: Actividades que la hacen sentir más contenta.
Frecuencia de respuestas.**

Actividades	Sí trabaja	No trabaja	Total	Porcentajes (%)
Nivel familiar	1	0	1	1
Relacionadas con los hijos	15	20	35	49
Relacionadas con la pareja	6	4	10	14
Relacionadas con ella misma	1	0	1	1
Otras	2	1	3	4
Nivel extrafamiliar	15	0	15	21
Otras actividades	5	2	7	10
Total	45	27	72	100

Se desprende que las actividades que les proporcionan mayor satisfacción (o agrado momentáneo) a las mujeres de ambos grupos son las relacionadas con los hijos, y en la misma proporción las relacionadas con el trabajo para las que lo tienen. Finalmente, y con un porcentaje tres veces menor, las relacionadas con la pareja.

Se observa que de un total de 72 respuestas las mujeres que trabajan proporcionaron 45 (63%) y las que no trabajan dieron 27 respuestas (37%). Esta diferencia se debe a que 15 son respuestas del grupo que trabaja en actividades extrafamiliares. Si se restan estas 15 respuestas al total de 45, quedan 30, que son casi las mismas de las mujeres que no trabajan (dieron 27 respuestas).

La diferencia entre el número de respuestas de satisfacción (45 y 27) es significativa. Las frecuencias se observan en la tabla 4.

**Tabla 4: Actividades que la hacen sentir más contenta.
Frecuencias de respuestas.**

Sí trabaja	No trabaja	Total
45	27	72
62.5%	37.5%	100%

$$X^2= 4.01 \text{ con } 1\text{gl } P<.05.$$

Esto muestra que hay una mayor fuente de satisfacción en las mujeres que trabajan que en las que no lo hacen, lo cual permite rechazar la H_0 .

En cuanto a la categoría “Actividades extradomésticas”, las 15 respuestas del grupo que trabaja contra ninguna del grupo que no trabaja en evidentemente resulta significativa con una $X^2= 15$ con 1gl - $P<0.01$, que permite rechazar la H_0 . Se afirma que sí existen diferencias en cuanto a las actividades extradomésticas entre el grupo que trabaja y el que no trabaja a favor del primero.

Con el objeto de conocer dónde se encontraban las actividades de mayor gusto con relación a los hijos y a la pareja, se consideraron las respuestas de ambos grupos juntos a “Actividades relacionadas con los hijos” y a “Relacionadas con la pareja”. Los resultados se muestran en la tabla 5.

Tabla 5: Actividades relacionadas con los hijos y actividades relacionadas con la pareja que la hacen sentir más contenta. Frecuencia de respuestas.

Relac. hijos	Relac. pareja	Total
35	10	45
77.7%	22.2%	100%

Se obtiene una $X^2=12.8$ con 1gl y $P<0.01$, es decir, hay una gran diferencia a favor de las actividades relacionadas con los hijos.

Es decir, para este grupo de mujeres, independientemente de que trabajen o no, son más satisfactorias las actividades que realizan con sus hijos que las relacionadas con su pareja. Por otro lado, considerando el número total de sujetos que fue de 48 (pues dos de ellas no tienen hijos) vemos que las 35 respuestas obtenidas (en cuanto a satisfacción con los hijos) significan que el 73% de la muestra respondió obtener satisfacción de esta fuente. Las respuestas relacionadas con la satisfacción de la pareja (10) equivalen al 20% del total. Cabe la posibilidad de que esta diferencia esté explicada por el tipo de vida que estas mujeres llevan en tanto es una vida con mayor convivencia con los hijos que con la pareja.

Para continuar con la línea de investigación acerca de los grados de gusto y satisfacción en las actividades que las entrevistadas realizan diariamente se combinaron las respuestas a la pregunta "Se ocupa de tareas conectadas con los hijos" con la "Con más gusto: actividades que realiza con sus hijos". Se encontró que 43 sujetos contestaron que sí se ocupan de actividades con los hijos y sólo 15 aceptaron que es la tarea que realizan con más gusto, y 35 omitieron dar respuesta. Los resultados se muestran en la tabla 6.

Tabla 6: “Se ocupa de tareas conectadas con los hijos” y “Actividades con los hijos con más gusto”. Frecuencia de respuestas.

		Actividades con los hijos con más gusto		
		Respondió	No respondió	
Se ocupa de tareas conectadas con los hijos	Respondió	15	28	43 (86%)
	No respondió		7	7 (14%)
		15	35	50 (100%)
		30%	70%	100 %

La comparación de 43 que sí se ocupan contra 7 que no dijeron que se ocupan es significativa, y arroja una $X^2=24.5$ con 1gl y $P<.001$ y permite rechazar la H_0 . Hay una mayoría absoluta de mujeres que sí se ocupan de actividades con sus hijos, pero ello no significa que esta ocupación sea lo que más les gusta hacer.

Por otra parte, al considerar las respuestas de Actividades con los hijos son las que hace con más gusto, que fueron 15, contra 35 que no contestaron que ésa era la actividad que hacían con más gusto, obtenemos una $X^2=7.22$ con 1gl y $P<0.05$ que es significativa.

Este resultado conduce a reflexionar acerca de cuánto la tarea de ocuparse de los hijos es sentida por las mujeres como algo inherente a su status de mujer-madre, es decir, una tarea que en tanto madre no puede ni debe eludir, puesto que es una expectativa social que una madre se ocupe de sus hijos, y quien no lo hace está fuertemente sancionada desde el punto de vista de la presión social. Y frente a estas respuestas surge la pregunta de cuánto es, en realidad, una actividad que se desempeña con agrado y que produce satisfacción, y cuánto se debe a lo que inevitablemente se espera de las mujeres-madres en este grupo social.

Para intentar obtener mayor información acerca de la composición de estos datos globales, se los analizó relacionándolos con otras variables.

En el análisis inicial que comparó las respuestas de las mujeres que trabajan y las que no trabajan, se observó una mayoría absoluta de mujeres que sí se ocupan de tareas que están relacionadas con sus hijos, 86% (es decir, 43 mujeres informaron que sí se ocupan de los hijos. En el grupo que trabajan hay tres que no tienen hijos, otra que los tiene casados y viviendo fuera del hogar y otra que tiene en su familia una organización tal que manifiesta no necesitar ocuparse de tareas conectadas con los hijos. En el grupo de las que no trabajan hay dos que no contestaron a este indicador pues sus hijos están casados y viven fuera del hogar). Los resultados se observan en la tabla 7.

**Tabla 7: Se ocupan de tareas conectadas con los hijos.
Frecuencia de respuestas.**

	Respondió	No respondió	
No trabajan	23	2	25 (50%)
Sí trabajan	20	5	25 (50%)
	43 (86%)	7 (14%)	50 (100%)

El interrogante acerca de si ocuparse de tareas relacionadas con los hijos es lo que más les gusta no tiene clara respuesta. Se pasó, entonces, a ver la relación entre los dos grupos (tomando en cuenta la condición laboral, es decir, si trabaja o no) y la categoría “Lo que realiza con más gusto son actividades con sus hijos”. En la tabla 8 se observan los resultados.

**Tabla 8: Lo que más le gusta son actividades con los hijos.
Frecuencia de respuestas.**

	Respondió	No respondió	
No trabaja	11(48%)	12(52%)	23 (50%)
Sí trabaja	4(17%)	19(83%)	23 (50%)
	15 (32.61%)	31 (67.39%)	46 (100%)

(Aqui se consideró como grupo total a 46 sujetos pues se dejaron fuera las tres entrevistadas que no tienen hijos y la que los tiene casados y que viven fuera del hogar).

Se observa que del grupo que no trabaja 11 sujetos afirmaron que lo que más les place es hacer cosas con los hijos, pero 12 no contestaron. En el grupo de las que trabaja 4 dieron respuesta y 19 omitieron hacerlo. Es decir, si se agrupa las faltas de respuesta tenemos una mayoría (31, de las cuales 19 son del grupo que trabaja y 12 de las que no trabajan) que lo que más disfruta no es hacer cosas con los hijos. O sea que se ve que un porcentaje de mujeres (30%) sí tienen como máxima satisfacción ocuparse de los hijos y otro porcentaje (70%) no lo menciona como primera fuente de satisfacción. La $X^2 = 4.67$ con 1gl y $P < .05$ que somete a prueba la independencia de la variable trabaja y disfruta las actividades con los hijos muestra que hay dependencia entre las variables, es decir que las mujeres que no trabajan respondieron significativamente más veces que las que trabajan que lo que más disfrutan son las actividades que realizan con sus hijos.

Al explorar cada grupo por separado, en las frecuencias de respuesta a "Actividades que realiza con sus hijos como las que hace con más gusto", y la condición de trabajar, se observan los resultados que aparecen en la tabla 9.

Tabla 9: Actividades que realiza con sus hijos como las que hace con más gusto.

Frecuencia de respuestas.

	Respondió	No respondió	
Sí trabajan	4	19	23 (100%)
	17.39%	82.61%	

Se aprecia que solamente 4 del grupo de mujeres que trabajan asumieron manifiestamente que entre las cosas que hacen con más gusto están las actividades que realizan con sus hijos. 21 no se manifestaron. De ellas, hay dos que están casadas, pero todavía no tienen hijos. Es decir, las 19 sujetos restantes (82.61%) no asumen, verbalmente al menos, su satisfacción por hacer cosas con sus hijos.

En el grupo que no trabaja se observó:

Tabla 10: Actividades que realiza con sus hijos como las que hace con más gusto.

Frecuencia de respuestas.

	Respondió	No respondió	
No trabajan	11	12	23 (100%)
	47.82%	52.17%	

Se considera un total de 23 respuestas porque una no tiene hijos y la otra los tiene casados y fuera del hogar. No hay diferencias entre el número de mujeres que sí disfrutaron de las actividades con sus hijos (11 respuestas) y las que omiten contestar (12).

La pregunta que surge ante la diferencia planteada por las respuestas dadas por el grupo que sí trabaja es: ¿Tendrá algo que ver el tener actividades extradomésticas e incidirá esto en su esfera de intereses? Parece ser que las mujeres que trabajan pueden obtener gusto en la realización de otras actividades y aquéllas que realizan con sus hijos alcanzan un menor porcentaje en cuanto al total de todas las cosas que hacen y que les proveen de gusto.

Se intentó establecer otras relaciones entre las respuestas a “Actividades con los hijos entre las que hacen con más gusto” y “Lo que hacen con menos gusto es ocuparse de los hijos”, en la totalidad del grupo. Los resultados se muestran en la tabla 11.

**Tabla 11: “Actividades con los hijos: con más gusto y con menos gusto”.
Frecuencia de respuestas**

		Con menos gusto			
		Respondió	No respondió	Total	Porcentaje
Con más gusto	Respondió		15	15	30%
	No respondió	1	34	35	70%
		1	49	50	100%
		2%	98%		

Se observa que son 15 mujeres las que contestaron que las actividades que realizan con más gusto son con los hijos y 35 omitieron dar respuesta tanto “con más” como “con menos” a las dos categorías (aspecto que ya se discutió anteriormente). Solamente una contestó que hace actividades con los hijos, pero que es lo que menos le gusta. Las otras 35 omitieron decir que era la actividad que menos les gusta. Es decir que todo esto podría suponer que las omisiones, que también tienen significado, están hablando de que para la gran mayoría de estas mujeres las actividades con los hijos no son lo que más les agrada hacer, aunque sólo un mínimo porcentaje (2%) lo verbaliza o lo hace manifiesto. (Este 98% obtenido como respuestas por omisión, es decir, no verbalizadas, puede considerarse significativo en tanto un estereotipo. Es decir, cuando en una población el 98% proporciona la misma respuesta se considera una respuesta estereotipada. En este caso la respuesta sería por omisión, no por afirmación, pero mantiene el significado). Este resultado corrobora el presentado en la tabla 6, subrayando la dificultad que implica reconocerlo por la sanción moral que ejerce en este aspecto el grupo social.

Para complementar esta línea de investigación se pasó a considerar la variable 7, a través de la pregunta: "Qué es lo que la hace sentir más contenta de las cosas que hace en un día?". Se encontró que en el grupo que trabaja se obtuvieron 48

respuestas y en el que no trabaja, 29. En el primer grupo se observa una gama más amplia en las actividades que más contenta la ponen: a nivel familiar, 15 respuestas relacionadas con los hijos, 6 relacionadas con la pareja, una relacionada consigo misma, 3 en el rubro de "otras" (tener la casa aseada-cocinar conservas, cuidar al padre que vive con ella), y a nivel extrafamiliar aparecen 15 respuestas que tienen que ver con su trabajo extradoméstico, 2 relativas a su familia original, 1 en el rubro de "otras" y 5 que aluden a actividades que realiza. Es decir, un amplio espectro como fuente de satisfacciones. En el grupo de las que no trabajan se obtuvieron 29 respuestas así diferenciadas: 20 en situaciones relacionadas con los hijos, 4 relativas a la pareja, 2 en función de su familia original, 2 en cuanto a actividades que realiza y 1 en el rubro de "otras". Como puede apreciarse la gama de donde proceden las respuestas de mayor satisfacción es más restringida y abarca, fundamentalmente, el ámbito familiar. Estos resultados se observan en la tabla 12.

Tabla 12: "Las cosas que la hacen sentir más contenta en un día".

A nivel familiar

	Sí trabaja	No trabaja	Total
Con los hijos	15	20	35
Con esposo-pareja	6	4	10
Con ella misma	1	0	1
Otras	3	1	4
	25	25	50

A nivel extrafamiliar

	Sí trabaja	No trabaja	Total
Trabajo extradom.	15	0	15
C/ flia. original	2	2	4
Otras	1	0	1
	18	2	20

A nivel personal

	Sí trabaja	No trabaja	Total
Activ. que realiza	5	2	7

Las diferencias que pueden apreciarse son: las mujeres que no trabajan tienen más respuestas de actividades que les gusta relacionadas con los hijos, menos respuestas relacionadas con el esposo, escasas respuestas relacionadas con actividades que realizan, ninguna respuesta relacionada con ella misma ni con el trabajo extradoméstico. Las mujeres que trabajan presentan una fuente más amplia de actividades que las satisfacen, incluyendo aquéllas que están solamente relacionadas consigo mismas, como en el caso del trabajo extradoméstico, de las actividades que realizan a nivel personal, y de actividades con ellas mismas a nivel familiar. Pareciera que las mujeres que trabajan pueden pensar más en ellas.

Se compararon las 48 respuestas del grupo que trabaja con las 29 del grupo que no trabaja. Se obtuvo una $X^2=4.69$ con 1gl $P<.05$, lo cual habla de una diferencia significativa a favor del grupo que trabaja el cual reconoce o habla de cosas que le hacen sentir más satisfacción. De esta manera se puede rechazar la H_0 .

Trabajo doméstico:

En nuestra cultura existen aspectos claramente ambivalentes con relación a la valoración del trabajo doméstico. Por un lado se considera un valor muy estimado en toda mujer responsable de una casa que ésta esté limpia y organizada. Dicho de otra manera, el trabajo doméstico debe ser hecho y debe notarse (recordemos el famoso concepto referido a este punto conocido como “el trabajo invisible”: es el que se nota cuando no se hace). Por otro lado, el trabajo doméstico está socialmente muy descalificado, en el sentido de que ni siquiera se lo considera trabajo. Cuando se realizan las encuestas acerca de la ocupación de la mujer, la respuesta “ama de casa” o “se ocupa del hogar” cae dentro de la categoría *no trabaja*. Es común escuchar, en el lenguaje coloquial, cuando alguien se refiere a una mujer que no realiza actividades extradomésticas, la frase: “No hace nada, está en la casa”. Frente a este mensaje contradictorio que la sociedad emite hacia la mujer y el trabajo doméstico, se consideró interesante cotejar las respuestas de las entrevistadas frente a la realización del trabajo doméstico y la propia valoración acerca del mismo.

Al relacionar las respuestas a: “Lo que realiza con más gusto es el trabajo doméstico” con “Lo que realiza con menos gusto es el trabajo doméstico” se obtuvieron, con el total de la muestra, los resultados que se observan en la tabla 13.

**Tabla 13: “Trabajo doméstico: con más y con menos gusto”.
Frecuencia de respuestas**

		Con menos gusto			
		Respondió	No respondió	Total	Porcentaje
Con más gusto	Respondió	9	14	23	46%
	No respondió	17	10	27	54%
		26	24	50	100%
		52%	48%		

Veintitrés sujetos, del total de 50, respondieron que lo que hacen con más gusto es el trabajo doméstico. Por otro lado, 26 contestaron que lo que menos les

gusta es el trabajo doméstico. De esta manera, agrupando las 26 que manifestaron que no les gusta esa tarea, con las 27 que omitieron dar respuesta a la primera categoría y las 24 que omitieron dar respuesta en el segundo caso, numérica y cualitativamente tenemos un signo de disgusto o insatisfacción con la realización de dichas tareas. En síntesis, sólo se puede concluir con certeza que únicamente 23 sujetos lo hacen con gusto.

Tiempo para otros y para sí misma:

Los cánones de la cultura en que vivimos aprecian la dedicación que la mujer realiza, en cuanto a tiempo y actividades, en favor de los demás (sobre todo en favor de su familia) como un valor de “abnegación”. En cambio, aquel tiempo y aquella dedicación que tienen por objeto a la mujer misma se consideran como egoísmo.

Se buscó, entonces, explorar la dedicación del tiempo de las mujeres a hacer cosas para los demás (Tiempo para otros) y a hacer cosas para ellas mismas (Tiempo para mí), y se pidió la respuesta en términos de porcentaje. Para analizar las respuestas a la pregunta que indaga acerca del tiempo que dedica a hacer cosas para otros (ocuparse de tareas para la familia y el trabajo extradoméstico cuando lo tiene) y el que dedica a hacer cosas para sí misma, se arreglaron las frecuencias en un cuadro donde en el eje vertical está la clasificación laboral (las mujeres que trabajan y las que no lo hacen). En el eje horizontal se hizo una triple clasificación en la que en la primera columna se incluyen las respuestas que abarcan desde el 100% al 90 %; la segunda, del 89 al 70 % y, en la tercera, menos del 70%.

Para saber si existían diferencias entre los grupos entrevistados con relación al tiempo que dedican a hacer cosas para otros y al que dedican a hacer cosas para sí mismas se arreglaron las respuestas según las distribuciones de frecuencias. Fue necesario sumar las tres respuestas que se obtuvieron en: el 100%, en el grupo que no trabaja a la categoría siguiente inferior, y las dos respuestas a: Menos del 30%, (también del grupo que no trabaja) a la categoría siguiente superior, para poder aplicar la X^2 , porque no había suficientes frecuencias esperadas. De esa manera se obtuvo una tabla de doble entrada. Se observan los resultados en la tabla 14.

Tabla 14: “Porcentaje de tiempo que dedica a hacer cosas para otros”.
Frecuencia de sujetos

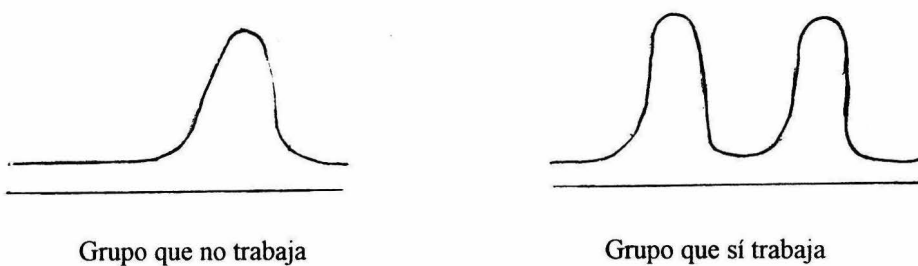
	100-90%	89-70%	69%- menos	Total
Sí trabaja	9	7	9	25
No trabaja	15	4	4	23
	24	11	13	48

$$X^2=4.15 \text{ con } 2 \text{ gl } P>.05$$

Se acepta entonces, la H0. Existe independencia entre trabajar y no trabajar y el porcentaje de tiempo que se dedica a hacer cosas para otros. La diferencia, entre ambos grupos, en cuanto a dedicar su tiempo a hacer tareas para otros, no es significativa.

En la muestra que nos ocupa no se obtuvo diferencia significativa entre los dos grupos, pero sí aparecieron algunos elementos dignos de enfatizarse. Los resultados manifiestan una mayor condensación de tiempo en tareas para otros y, especialmente en el intervalo que va del 90 al 100%, con un total de 24 respuestas que significan el 48% de la población (con una leve mayoría del grupo que no trabaja de 15 contra 9 del otro grupo), seguido del que va del 69% o menos, con un total de 13 respuestas (26%) distribuidas en 9 del grupo que trabaja contra 4 del que no trabaja. Se observa que el intervalo del 70 al 89% presenta una frecuencia de 11 respuestas, con 7 por parte del grupo que trabaja contra 4 del otro grupo. Es decir, hay una evidente mayor dedicación a los otros, pero con distribuciones diferentes, siendo el grupo que trabaja el que posee una distribución más uniforme. La gráfica 1 muestra las distribuciones de las frecuencias de ambos grupos.

Gráfica 1: Distribución de las respuestas a “Tiempo que dedica para otros” en cada uno de los grupos.



Al considerar la categoría "Tiempo para usted", se encontró, siguiendo el mismo criterio que con la categoría anterior, en cuanto a la agrupación de frecuencias, un panorama como el que se observa en la tabla 15.

**Tabla 15: “Porcentaje de tiempo para usted”.
Frecuencias de sujetos.**

	90-100%	69-50%	49-30%	menos de 30%	Total
Sí trabaja	0	7	0	18	25
No trabaja	2	3	3	14	22
	2	10	3	32	47

Se observa que la mayor concentración de frecuencias está en el intervalo Menos del 30% con 32 respuestas, seguido por el de 69-50% con 10 respuestas. Para poder averiguar si las diferencias eran significativas entre estas dos categorías se concentraron los valores en: “Más del 30%” y “Menos del 30%”. Los resultados aparecen en la tabla 16.

**Tabla 16: “Porcentaje de tiempo para usted”.
Frecuencia de sujetos**

	Más del 30%	Menos del 30%	Total
Sí trabaja	7	18	25
No trabaja	8	14	22
	15	32	47

$$X^2=0.09 \text{ con 1gl } P>.05$$

Por lo tanto se acepta la H0 y se subraya que no hay diferencias significativas entre los grupos de mujeres que trabajan y que no trabajan en cuanto al porcentaje de tiempo que dedican a hacer tareas para sí mismas. No tener obligación fuera de la casa no significa dedicar más tiempo para si mismas. En esta categoría “Tiempo que dedica para usted” se ve que hubo un total de 47 respuestas, que habla del 94% de la población, con 25 del grupo que sí trabaja contra 22 del otro grupo. Entre ellas, ambos grupos condensan las mayores frecuencias en el intervalo "Menos del 30% de mi tiempo", con 18 respuestas del grupo que trabaja (36%) y 14 del grupo que no trabaja (28%), lo que equivale a decir que el ocuparse de sí mismas es poco en ambos grupos.

En este apartado se podría destacar que hay un continuo que va desde la abnegación (dedicar la mayor cantidad de tiempo a hacer tareas para otros) al egoísmo (dedicar la mayor cantidad de tiempo a hacer tareas para una misma).

SENTIMIENTOS:

Con el fin de conocer cuáles son las cosas que las mujeres sienten con mayor frecuencia cada día de vida y poder comprender los grados de gusto, satisfacción, felicidad, así como los de disgusto, insatisfacción e infelicidad, se exploraron los sentimientos según la metodología que se describe a continuación. Para ello se formuló la pregunta ¿Qué sentimientos experimenta más durante el día? Hubo dificultad para obtener respuestas libres e inmediatas, como si la pregunta fuera demasiado ambigua (a pesar de su focalización) para la comprensión de las entrevistadas. Deliberadamente al inicio se efectuó la pregunta de esa manera con el

fin de recoger las manifestaciones más espontáneas por parte de los sujetos. Recien después de las primeras respuestas, o bien al percibir la entrevistadora la dificultad para que le contestaran, se les mostraba una lista con 14 sentimientos y se les pedía que señalaran cuáles de ellos experimentaba más durante el día. Si bien en ninguno de los mismos aparecieron diferencias significativas entre ambos grupos, (ver tabla 1 en el apéndice), al agrupar las emociones positivas por un lado y las negativas por el otro, y sumar sus frecuencias, surgieron elementos interesantes. En la tabla 17 se presentan los resultados.

**Tabla 17. “Sentimientos que más experimenta durante el día, agrupados en positivos y negativos”.
Frecuencia de respuestas**

	Positivos			Negativos	
	Sí trab.	No trab.		Sí trab.	No trab.
Alegría	20	15	Tristeza	8	11
Satisfacción	20	11	Disgusto	6	7
Gusto	1	2	Pesar	3	2
Felicidad	13	9	Nostalgia	8	12
Placer	7	2	Aburrimiento	3	3
			Enojo	6	10
Total	61	39		34	45

Para comparar las frecuencias de sentimientos positivos o negativos que se expresó tener durante el día se aplicó la X^2 . La comparación del número de sentimientos positivos entre las mujeres que trabajan y las que no trabajan arrojó un valor de:

$$X^2=4.41 \text{ con } 1\text{gl } P<.05$$

La comparación de las negativas entre ambos grupos :

$$X^2=1.53 \text{ con } 1\text{gl } P>0.05$$

En la comparación de emociones positivas en los dos grupos hubo una diferencia significativa en favor de las mujeres que trabajan, quienes verbalizan más emociones positivas, muy probablemente porque tienen una actitud más positiva, o están más satisfechas, lo cual nos permite rechazar la H0.

En cuanto a las emociones negativas no encontramos diferencias significativas. Ello nos permite aceptar la H0 y subrayar que en tanto no hay diferencias en las emociones negativas entre las mujeres que trabajan y las que no hacen, es decir, parece que no se vuelven más amargadas ni unas, ni otras, y que estas emociones negativas no se dan de manera acumulativa como para constituir un continuo, sino que se trata de aspectos diferentes que parecen condicionar una actitud frente a la vida.

Tristeza y Ansiedad:

Dos de las manifestaciones que más frecuentemente aparecen en la clínica, sobre todo cuando de mujeres se trata, son la tristeza y la ansiedad en sus diferentes formas (la tristeza como depresión, ausencia de apetito, ausencia de motivación, apatía, etc y la ansiedad como nerviosismo, insomnio, sudoración, miedos, etc.). Se buscó averiguar si en este grupo de mujeres aparecían estos fenómenos y de qué manera. Es por ello que sobre la tristeza y la ansiedad se preguntó de dos formas diferentes y en dos momentos distintos de la entrevista.

Tristeza:

En el indicador 4: “Sentimientos que experimenta más durante el día”, aparece la tristeza en la lista que se mostró a las entrevistadas, en medio de otros trece sentimientos. A posteriori, en el indicador 5, se preguntó directamente: “Suele sentirse triste?”. En la tabla 18 se presentan los diferentes resultados:

**Tabla 18: “Qué sentimientos experimenta más durante el día?
Tristeza”.**

Frecuencia de respuestas.

Sí trabajan	No trabajan
8	11

$$X^2=0.47$$

Las diferencias no son significativas.

**Tabla 19: “Suele sentirse triste?”
Frecuencia de respuestas.**

Sí trabajan	No trabajan
22	22

Las frecuencias son idénticas en cada uno de los grupos

Se pueden observar grandes diferencias entre las respuestas a las diferentes formas de preguntar. Se podría plantear que cuando la pregunta es directa, como en el caso del indicador 5, la respuesta surge más rápida y ajustada, revelando una mayor capacidad de verbalización por parte de las entrevistadas. Parecería que en la técnica de entrevista es mejor, entonces, preguntar de manera directa que pedir que se reconozcan los sentimientos que se experimentan durante el día a partir de una lista de éstos.

Ansiedad:

Con relación a la ansiedad y sus manifestaciones, aparecen diferencias significativas entre las mujeres que trabajan y las que no lo hacen en dos indicadores. Cuando se pregunta acerca de otras manifestaciones de ansiedad se encuentra que el número de respuestas de las que trabajan son cuatro y de las que no trabajan son doce. (Se encontró que las mujeres que trabajan manifiestan tener temblores en 2 de los 4 casos, en otra se incrementa la preocupación por los hijos y la cuarta tiene que hacer respiraciones más profundas. En el grupo de las que no trabajan varias manifiestan el incremento de su ansiedad comiendo más, otras con

deseos de salir corriendo, y otras con manifestaciones corporales del tipo de "aparición de barros", "cosquilleo", etc.)

Los resultados se observan en la tabla 20.

**Tabla 20: "Otras manifestaciones de ansiedad".
Frecuencia de respuestas.**

Sí trabajan	No trabajan
4	12

$$X^2=4 \text{ con 1gl } P<.05$$

Se puede rechazar la H0 y afirmar que sí hay diferencias en las manifestaciones provocadas por la ansiedad entre las mujeres que trabajan y las que no lo hacen. Las que no trabajan dicen tener más manifestaciones de ansiedad que las otras. En ellas se observa que las respuestas de ansiedad son más de tipo corporal (cosquilleo, barros, falta de aire, etc.) y de conductas diferentes en el medio externo (salir corriendo, mayor preocupación por los hijos, etc.).

También hubo diferencias en el indicador "No siente ansiedad", tal como aparece en la tabla 21.

**Tabla 21: "No siente ansiedad".
Frecuencia de respuestas**

Sí trabajan	No trabajan
12	4

$$X^2=4 \text{ con 1gl } P<.05$$

Se rechaza la H0 y se ve que sí hay diferencias ya que más mujeres que trabajan dicen no sentir ansiedad que las que no trabajan.

Pareciera que el hecho de trabajar permite evitar las vivencias de ansiedad tanto en sus manifestaciones corporales como mentales.

Organización económica de la familia:

Uno de los principales objetivos de la presente investigación era conocer las significaciones y los alcances que el hecho de trabajar o no trabajar tienen en la vida de la mujer y de su familia. En ese sentido se exploraron diferentes aspectos a través de distintos indicadores: los motivos por los cuales trabajan las mujeres que sí lo hacen, cómo es la organización del dinero en cada familia, qué uso y distribución le da cada mujer al dinero que percibe, qué grado de autonomía o dependencia tiene cada una y cómo son las condiciones de seguridad y protección que cada sujeto tiene con relación a sus bienes.

Grupo de mujeres que trabajan:

En este grupo se abordaron diferentes aspectos: la motivación por la cual la mujer trabaja, el uso que le da al dinero que percibe y el porcentaje del gasto que ella aporta. En la consideración del indicador “Cuál es la razón por la que usted trabaja?” se encontró una respuesta por abrumadora mayoría: 22 sujetos contestaron que trabajaban “por necesidad”. Esta es, por sí misma, una respuesta muy significativa. En la tabla 22 aparecen las diferentes respuestas a este indicador.

**Tabla 22: “Cuál es la razón por la que usted trabaja?”
Frecuencia de respuestas.**

Por necesidad	22
Por gusto	3
Por salir de la casa	5
Otras	5
Total	35

Cabe señalar que hubo 25 mujeres entrevistadas que dieron 35 respuestas, pues diez de ellas dieron dobles respuestas: 2 por necesidad y por gusto; 3 por necesidad y por salir de la casa; 3 por necesidad y otras razones (darles mejores cosas a sus hijos); una por salir de la casa y otras razones (para aprender, pues trabaja en un banco y quiere seguir la carrera de administración); una por gusto y otras razones (darles mejores cosas a sus hijos).

Si se contrastan las 22 respuestas dadas a “Por necesidad” contra las 13 respuestas que resultan de agrupar a todos los otros indicadores se obtiene una $X^2=2.31$ que no es significativa. Pero si se contrastan las 22 respuestas de “Por necesidad” contra las 3 de “Por gusto”, aparecen los resultados que se muestran en la tabla 23.

**Tabla 23: “Mujeres que trabajan por necesidad” y “Mujeres que trabajan por gusto”.
Frecuencia de respuestas.**

Por necesidad	22
Por gusto	3
Total	25

$X^2=14.44$ con 1 gl y $P < .001$. La diferencia es muy significativa por lo cual se rechaza la H_0 y se puede afirmar que en este grupo las mujeres dicen trabajar por necesidad más que por gusto.

También se compararon los resultados tomando en cuenta las respuestas de “Por necesidad” y agrupando las respuestas “Por salir de la casa” y “Otras”. Los resultados aparecen en la tabla 24.

**Tabla 24: “Mujeres que trabajan por necesidad” y “Mujeres que trabajan por salir de la casa” y “Mujeres que trabajan por otras razones”.
Frecuencia de respuestas.**

Por necesidad	22
Por salir de la casa y Otras	10
Total	32

La $X^2=4.5$ con 1 gl y $P < .05$. La diferencia es significativa. Se rechaza la H_0 y se puede afirmar que en este grupo las mujeres dicen trabajar por necesidad más que por salir de la casa u otras razones.

Se indagó acerca de “Qué hace usted con el dinero que percibe?”. Los resultados aparecen en la tabla 25.

**Tabla 25: “Qué hace con el dinero que percibe?”.
Frecuencia de respuestas.**

Metó todo a la casa	12
Metó parte y guardó	7
Guardó todo	1
Para ciertos gastos	5
Otras	2
Total	27

Como puede observarse hay dos sujetos que dieron doble respuesta: “Lo dispongo para ciertos gastos” y “Otras” (en esta categoría respondieron que una ayuda a sus padres y otra guarda el dinero). La mayor frecuencia se concentra en la categoría “Metó todo a la casa”. Si se agrupan todas las respuestas a las otras categorías, que suman 15 y se confrontan con las 12 de “Metó todo a la casa”, no se observan diferencias significativas. Pero si se comparan las 12 de “Metó todo a la casa” con cada una de las otras categorías solamente se encuentran diferencias significativas con “Guardó todo” y con “Otras”. Los resultados se muestran en la tabla 26.

**Tabla 26: “Metó todo a la casa” y “Guardó todo”.
Frecuencia de respuestas.**

Metó todo a la casa	12
Guardó todo	1
Total	13

La $X^2=9.30$ con 1 gl y $P<.001$. La diferencia es significativa. Se rechaza la H_0 y se puede afirmar que en este grupo de mujeres que trabajan hay una gran mayoría a favor de las que meten en la casa todo el dinero que perciben.

grupo, a pesar de que las mujeres no desarrollan tareas extradomésticas, una elabora gelatinas y las vende; otra lava ropa a familiares y percibe algún dinero por ello, y otra elabora manualidades y las vende en los bazares). Los resultados se observan en la tabla 29.

**Tabla 29: “Juntamos todo lo que ganamos”.
Frecuencias de respuestas.**

	Sí trabajan	No trabajan
Juntamos todo lo que ganamos	14	3

En la categoría "El esposo le da para ciertos gastos" las respuestas se distribuyeron como aparece en la tabla 30.

**Tabla 30: “El esposo le da para ciertos gastos”.
Frecuencias de respuestas.**

	Sí trabajan	No trabajan
El esposo le da	7	16

Con la prueba binomial la probabilidad de esta distribución es de 0.047.

De esta manera se rechaza la H_0 . Vuelve a aparecer un fenómeno de más autonomía para las que trabajan. Las que no trabajan dependen más de lo que el esposo les dé, es decir, se va anulando su autonomía, y por lo tanto son menos independientes.

En las otras categorías no se obtuvieron respuestas significativas.

Con el fin de conocer más acerca de la autonomía y de la dependencia de las entrevistadas con relación al manejo y administración del dinero y de los gastos

dentro de la familia se indagó "Quién decide acerca de los gastos". Se observan las respuestas que se presentan en la tabla 31.

**Tabla 31: "Quién decide acerca de los gastos".
Frecuencias de respuestas.**

	Sí trabajan	No trabajan
Ella	10	8
El	1	7
Ambos	13	12
Todos	1	0

Se observa en la tabla 31 que únicamente en la respuesta "él" hay posibles diferencias.

Para comparar se sumaron las frecuencias de las respuestas en las cuales la mujer está involucrada y tiene alguna participación en la decisión acerca de los gastos, y se contrastó esta distribución con la de la respuesta "él", para ver la dependencia existente. Los resultados aparecen en la tabla 32

Tabla 32: “Acerca de la decisión sobre los gastos, respuestas en las que interviene la mujer y respuestas en las que interviene solamente el hombre”.

Frecuencias de respuestas.

	Sí trabajan	No trabajan	Total
Ella, Ambos, Todos	24	20	44
El	1	7	8
	25	27	52

Se aplicó la probabilidad exacta de Fisher: $=0.03$

(En el grupo de las que no trabajan aparecen 27 respuestas en lugar de las 25 que representarían el grupo entrevistado debido a que una de las sujetos dio tres diferentes respuestas: algunos gastos los decide solamente ella, otros los decide solamente el esposo, y otros los deciden entre los dos).

La diferencia aparece como significativa (a favor de las mujeres que trabajan) al comparar todas las respuestas en las que la mujer participa en la decisión acerca de los gastos de manera agrupada con la situación en donde quien decide es el esposo. De esta manera se rechaza la H_0 y se afirma que en el grupo de las mujeres que no trabajan interviene más el esposo en la toma de decisiones acerca de los gastos que en el caso de las mujeres que trabajan.

Protección legal:

A fin de averiguar con mayor precisión la realidad que cada una de estas mujeres tiene con relación a sus bienes (vivienda, automóvil, muebles, equipos electrónicos, menaje, etc.) se preguntó si tiene bienes y a nombre de quién están. Esto permitió obtener información acerca de la real situación de protección legal, o desprotección, de cada una de las entrevistadas.

Al explorar la relación entre el hecho de trabajar y no trabajar con el de poseer bienes y estar protegidas legalmente en cuanto a la propiedad de su vivienda,

encontramos diferencias importantes entre ambos grupos. A la pregunta “¿A nombre de quién están los bienes?” se respondió con:

- de ella
- de él
- con protección legal de la mujer (esto significa que existe algún documento, tipo testamento, o recurso legal que permite que aunque el bien no esté a nombre de ella en caso de necesidad la mujer está protegida).
- de ambos
- otras situaciones.

En la tabla 33 se presentan las frecuencias y porcentajes de respuesta de los dos grupos por separado. Se observa que las respuestas a "él" y "con protección legal" tienen la misma frecuencia en el grupo de las mujeres que trabajan, y están muy próximas (7 y 8) en el grupo de las que no trabajan. La respuesta "otras" incluye situaciones diversas (propiedad que es de los padres-no tienen bienes-propiedad que no está escriturada- propiedad que está en litigio).

**Tabla 33: "A nombre de quién están los bienes".
Frecuencias y porcentajes de respuestas.**

	Sí trabajan	No trabajan
de ella	11 (44%)	3 (12%)
de él	5 (20%)	7 (28%)
con protección	5 (20%)	8 (32%)
de ambos	4 (16%)	3 (12%)
otras	7 (28%)	13 (52%)

La suma de los porcentajes es mayor al cien pues hay mujeres que entran en dos categorías en tanto poseen más de un bien, y por otra parte en este rubro se incluyó la posesión de otros bienes, como automóviles, equipos electrónicos, muebles, menaje.

Para saber si hay diferencias entre las respuestas a la variable "A nombre de quién están los bienes" y "Trabajar o no trabajar" se consideraron las frecuencias de "a nombre de ella" y "a nombre de él", y se arreglaron en un cuadro de 2x2 y se aplicó la prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher. El resultado aparece en la tabla 34.

**Tabla 34: "A nombre de quién están los bienes".
Frecuencia de respuestas**

	El	Ella	Total
Sí trabajan	5	11	16
No trabajan	7	3	10
	12	14	26

P=.05

Se observa que hay mayor cantidad de mujeres que poseen bienes en el grupo de las que trabajan. Esto puede significar una mayor seguridad y un mayor cuidado para ella y su familia. Además, aun cuando hay 5 de este grupo cuyos bienes están a nombre del esposo, 3 de ellas están protegidas legalmente, y de las 7 que tienen "otra situación" solamente una perdió un bien por una causal de divorcio. Si bien todas las sujetos pertenecen a clase baja o media baja, y las que trabajan perciben bajos salarios, este grupo aparece menos pauperizado, ya que solamente 3 no poseen bienes inmuebles, mientras que en el grupo de las que no trabajan son 13 las que perdieron bienes o no los poseen, es decir, están expuestas a una desprotección permanente. Si a esto agregamos el hecho de que las que trabajan perciben dinero, ello les permite acceder a mejores formas de vida, ya que son las que poseen más bienes, éstos están debidamente legalizados, y sus ingresos son significativamente mayores en el nivel de mayores frecuencias, tal como se observa al considerar los ingresos familiares.

Ingresos de la familia:

Con el objeto de comparar los estados de autonomía o dependencia, protección o desprotección, seguridad o inseguridad de cada una de las entrevistadas, se consideraron los ingresos de toda la familia. Las frecuencias de respuestas se presentan en la tabla 35.

**Tabla 35: Ingresos de toda la familia.
Frecuencias de respuestas.**

	0	2000	4000	6000	8000	+ de 8000
Sí trab.	7	13	2	2	1	25
No trab.	13	4	5	0	3	25
	20	17	7	2	4	50

Se observa que las mayores frecuencias están en la categoría de ingresos menores a \$2000 y en la categoría de ingresos entre \$2000 y \$4000. Los resultados aparecen en la tabla 36.

**Tabla 36: Ingresos menores a \$2000.
Frecuencias de respuestas.**

	Sí trabajan	No trabajan
Menos de \$2.000	7	13

El resultado de $X^2 = 1.8$ con $1gl-P > 0.05$. Es decir, esta diferencia no es significativa.

Los resultados de la siguiente categoría se muestran en la tabla 37.

**Tabla 37: Ingresos entre \$2000 y \$4000.
Frecuencias de respuestas.**

	Sí trabajan	No trabajan
\$2.000 y \$4.000	13	4

El resultado de la X^2 que las compara fue:

$$X^2=4.76 \text{ con } 1\text{gl-P}=\lt;.05$$

Esto nos permite rechazar la H_0 y subrayar que las diferencias sí son significativas a nivel de los ingresos entre las mujeres que trabajan y las que no lo hacen, a favor de las primeras.

También se observó que los resultados están cruzados y que las mujeres que trabajan tienen mayores posibilidades económicas, tal como aparece en la tabla 38.

**Tabla 38: Ingresos familiares de las mujeres que trabajan y de las que no trabajan.
Frecuencias de respuestas.**

	Sí trabajan	No trabajan	Total
Menos de \$2000	7	13	20
Entre \$2000 y \$4000	13	4	17
	20	17	37

$$X^2 = 4.79 \text{ con } 1\text{gl-P}\lt;.05$$

Se rechaza la H_0 y se afirma que las mujeres que trabajan son mayoría en la categoría de mayores ingresos lo cual marca una diferencia a su favor en comparación con las mujeres que no trabajan que son mayoría en la categoría de menores ingresos.

SATISFACCION:

Uno de los principales objetivos de la presente investigación (quizás el más importante) fue conocer el real estado de satisfacción/insatisfacción de la vida de cada una de estas mujeres y su relación con diferentes aspectos de su quehacer cotidiano. Para conseguir tal propósito se exploró la satisfacción a través de diferentes indicadores, apuntando a aspectos centrados en su cuerpo, en su salud, en sus actividades, en los deseos que tienen para la vida de sus hijas, en relación con la vida pasada y con la vida futura. De allí se desprende que analizaremos cada uno de estos aspectos según las respuestas obtenidas en las diferentes categorías exploradas en distintos momentos de la entrevista.

El primer acercamiento fue el indicador 10 en relación con la satisfacción que estas mujeres sienten. Se elaboraron 6 preguntas con relación a la salud, al cuerpo, al carácter, a las actividades, al tiempo libre y a los logros. Las entrevistadas debían dar una respuesta que iba del 1 al 10 según tuvieran menor o mayor satisfacción con cada uno de los aspectos antes mencionados.

En la exploración de la satisfacción de estas mujeres se consideró si existen diferencias entre los dos grupos en cuanto a la satisfacción tal como se exploró en la categoría 10 (con la salud-con el cuerpo-con el carácter-con sus actividades-con su tiempo libre-con sus logros). En primer lugar se compararon las medias de cada una de estas categorías entre el grupo que trabaja y el que no trabaja. Se aplicó la prueba *t* para muestras independientes. Podemos observar que para las mujeres que trabajan las medias de satisfacción son mayores y que las calificaciones más altas de satisfacción se asocian con su carácter, sus actividades, sus logros y su tiempo libre. Solamente se obtuvo diferencia significativa en el indicador 10.5: satisfacción en relación con el uso de su tiempo libre. Dicha diferencia se manifestó tanto entre las varianzas como entre las medias de los dos grupos. La media más alta se dio en el grupo de las mujeres que sí trabajan; la diferencia de varianzas (2.75, 14.28, $F=20.02$ con 24 gl y $P<0.05$) indica que la distribución está más concentrada en el grupo de las que trabajan, y que los resultados provienen de dos poblaciones distintas.

Las muestras, es decir, cada uno de los grupos entrevistados, son diferentes no sólo por sus medias, sino por sus varianzas.

En la tabla 39 se presentan las medias para cada uno de los grupos, así como los resultados de la *t* y su probabilidad.

Tabla 39: “Comparación de las medias para cada grupo, los resultados de la t y su probabilidad”.

Indicador	X Sí trabajan	X No trabajan	t	P
salud	8.08	7.76	0.80	0.43
cuerpo	8.38	7.48	1.82	0.008
carácter	8.88	8.58	0.68	0.44
actividades	8.84	8.32	0.97	0.53
tiempo libre	8.78	6.48	2.79	0.009
logros	8.84	7.72	1.31	0.58

Para estudiar las posibles relaciones entre las distintas categorías de satisfacción se intercorrelacionaron las respuestas de las 6 áreas (salud- cuerpo- carácter- actividades diarias- uso del tiempo libre- lo que planeó para ella y lo que logró), por separado en cada grupo (el de las mujeres que no trabajan y en el que sí lo hacen). Los resultados se observan en la tabla 40.

Tabla 40. Intercorrelaciones (Pearson) y su probabilidad de las respuestas de satisfacción. Por separado para cada uno de los grupos.

	10.1 salud		10.2 cuerpo		10.3 carácter		10.4 act. diarias		10.5 uso del tiempo libre		10.6 planeación logros	
	T	No T	T	No T	T	No T	T	No T	T	No T	T	No T
10.1		1.000	0.3098 P=.132	.4911 Ψ P=.013	.2340 P=.260	.2027 P=.331	.3223 P=.116	-.1451 P=.489	.1754 P=.402	.0047 P=.982	.2397 P=.248	.2453 P=.237
10.2					.4861 \clubsuit P=.014	.4608 \clubsuit P=.020	.5134 Ω P=.009	.0607 P=.773	.3381 P=.098	.1985 P=.341	.6650 \clubsuit P=.000	.5631 \clubsuit P=.003
10.3								-.0197 P=.925	.0482 P=.098	.1817 P=.385	.3964 Ω P=.050	.3006 P=.144
10.4									.3619 P=.075	.5743 Ψ P=.003	.5770 Ω P=.003	.1473 P=.482
10.5											.6906 \clubsuit P=.000	.5179 \clubsuit P=.008

\clubsuit : correlaciones significativas en ambos grupos

Ψ : correlaciones significativas en el grupo que no trabaja

Ω : correlaciones significativas en el grupo que trabaja

Se encontraron correlaciones significativas en ambos grupos:

- ♣ entre cuerpo y carácter (.48 y .46)
- ♣ entre cuerpo y logros (.67 y .56)
- ♣ entre tiempo libre y logros (.69 y .52)

Sin embargo, hubo otras correlaciones que fueron significativas en un grupo y no en el otro.

Así, en el grupo que no trabaja encontramos:

- Ψ entre salud y cuerpo (.49)
- Ψ entre actividades y tiempo libre (.57)

En el grupo que trabaja aparecen:

- Ω entre cuerpo y actividades (.51)
- Ω entre carácter y logros (.40)
- Ω entre actividades y logros (.58).

Los resultados muestran que hay variables que se relacionan en las mujeres que trabajan y no lo hacen en las mujeres que no trabajan. En el grupo de las que trabajan las variables que correlacionan son cuerpo, carácter, actividades y logros.

En el grupo de las que no trabajan la satisfacción con el cuerpo correlaciona con salud, carácter y con logros, y la actividad correlaciona con su tiempo libre.

Para observar si las diferencias en las correlaciones son significativas basadas en el hecho de trabajar o no trabajar, se aplicó la z para comparar correlaciones. Los resultados se observan en la tabla 41.

Tabla 41. Intercorrelaciones, calificación z que las compara y probabilidad en las que hay diferencias significativas.

Variables	Trabaja	No trabaja	z	P
cuerpo y actividad	r.51	r.06	1.7	0.04
cuerpo y logros	r.58	r.15	1.7	0.04

Únicamente se encontró que hay diferencias significativas en las correlaciones entre cuerpo y actividades y cuerpo y logros, como se observa en la tabla 41. En

ambos casos la diferencia significativa se debió a la existencia de correlación en el grupo que trabaja (0.51 y 0.58) y la falta de correlación en el que no trabaja (0.06 y 0.15).

Acercas de todo esto se abundará en el capítulo de Discusión.

El hecho de que dos variables correlacionen no necesariamente significa causalidad, ya que la correlación se puede comprender por una tercera variable que explique la relación entre las dos primeras.

Para observar si las respuestas a estas preguntas de satisfacción se agrupaban con alguna estructura y analizar su validez factorial, se sometieron las respuestas a un análisis factorial con rotación Varimax, de carácter exploratorio (ya que se contaban únicamente con 50 observaciones y la distribución de las respuestas estaba sesgada hacia la izquierda, con una media obtenida de 7.93). Puesto que los resultados de este análisis fueron muy esclarecedores, se decidió presentarlos.

En primer lugar la Comunalidad (varianza compartida por las diferentes preguntas) es muy alta, ya que está entre el 0.5 y el 0.75. Se encontraron 2 factores que, en su conjunto, explican el 65% de la varianza total. El primero, que se denominó Factor I, de satisfacción intrínseca, y que está relacionado con la salud, el cuerpo y el carácter, explica el 44.4%. El otro, que se llamó Factor II, de satisfacción extrínseca, que tiene que ver con el ambiente, con lo externo, y que agrupa el tiempo libre y los logros, explica el 20.6%. Los resultados se observan en la tabla 42.

Tabla 42: Resultados del análisis factorial sobre las respuestas de satisfacción.

	Factor I	Factor II
	Varianza explicada =44.4%	Varianza explicada =20.6%
Item	Carga factorial	Carga factorial
Salud	.71002	-.06087
Cuerpo	.79505	.34024
Carácter	.71938	.07280
Actividades	-.00932	.81449
Tiempo libre	.55451	.62765
Logros	.11015	.86377

Se observa que el factor I agrupa los indicadores Salud, Cuerpo y Carácter y el factor II agrupa Actividades, Tiempo libre y Logros.

Las cargas factoriales de los ítems fueron muy altas: la mayor de 0.86 y la menor de 0.63. El punto de corte usual es 0.40 para aceptar que un reactivo carga factorialmente en un factor. Esto parece validar la técnica de la entrevista que se usó pues significa que los sujetos, al menos en esta pregunta, no contestaron aleatoriamente. Esto autoriza a sumar las respuestas de un mismo factor para construir indicadores de satisfacción.

Se calificó a cada sujeto en cada factor y luego se hicieron las comparaciones entre grupos. Los resultados del grupo total se observan en la tabla 43.

Tabla 43: Valores obtenidos por todo el grupo en el Factor I

Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje
15	2	4.0	4.0	4.0
18	2	4.0	4.0	8.0
20	3	6.0	6.0	14.0
21	4	8.0	8.0	22.0
23	1	2.0	2.0	24.0
23	5	10.0	10.0	34.0
24	4	8.0	8.0	42.0
25	6	12.0	12.0	54.0
26	5	10.0	10.0	64.0
27	2	4.0	4.0	68.0
27	4	8.0	8.0	76.0
28	1	2.0	2.0	78.0
28	5	10.0	10.0	88.0
29	3	6.0	6.0	94.0
30	3	6.0	6.0	100.0
Total	50	100.0	100.0	

$X=24.58$ $sd=3.67$

Tabla 44: Valores obtenidos por todo el grupo en el Factor II

Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
9	2	4.0	4.0	4.0
11	2	4.0	4.0	8.0
13	1	2.0	2.0	10.0
18	1	2.0	2.0	12.0
19	1	2.0	2.0	14.0
20	1	2.0	2.0	16.0
20	2	4.0	4.0	20.0
21	2	4.0	4.0	24.0
22	4	8.0	8.0	32.0
23	3	6.0	6.0	38.0
24	1	2.0	2.0	40.0
25	1	2.0	2.0	42.0
25	1	2.0	2.0	44.0
26	3	6.0	6.0	50.0
27	1	2.0	2.0	52.0
27	4	8.0	8.0	60.0
28	7	14.0	14.0	74.0
29	5	10.0	10.0	84.0
30	8	16.0	16.0	100.0
Total	50	100.0	100.0	

X=24.31 sd=5.78

Tabla 45: Factor I: Calificaciones para el grupo de las mujeres que sí trabajan.

Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
15	1	4.0	4.0	4.0
18	1	4.0	4.0	8.0
20	1	4.0	4.0	12.0
23	2	8.0	8.0	20.0
24	1	4.0	4.0	24.0
25	4	16.0	16.0	40.0
26	5	20.0	20.0	60.0
27	2	8.0	8.0	68.0
28	1	4.0	4.0	72.0
28	4	16.0	16.0	88.0
29	3	12.0	12.0	100.0
Total	25	100.0	100.0	

X=25.34 sd=3.436

Tabla 46: Factor I: Calificaciones para el grupo de las mujeres que no trabajan.

Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
15	1	4.0	4.0	4.0
18	1	4.0	4.0	8.0
20	2	8.0	8.0	16.0
21	4	16.0	16.0	32.0
23	1	4.0	4.0	36.0
23	3	12.0	12.0	48.0
24	3	12.0	12.0	60.0
25	2	8.0	8.0	68.0
27	2	8.0	8.0	76.0
27	2	8.0	8.0	84.0
28	1	4.0	4.0	88.0
30	3	12.0	12.0	100.0
Total	25	100.0	100.0	

$X = 23.82$ $sd = 3.797$

Factor I: grupo que trabaja: $X = 25.34$ $sd = 3.436$

grupo que no trab: $X = 23.82$ $sd = 3.797$

La t que compara las medias obtenidas por los dos grupos y la comparación de varianzas arrojan los siguientes resultados:

$t = 1.48$ con 48 gl $P = 0.14$

$F = 0.716$ $P = 0.4$

Como se observa, los resultados no son significativos.

Tabla 47: Factor II: Calificaciones para el grupo de mujeres que trabajan.

Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
11	1	4.0	4.0	4.0
21	1	4.0	4.0	8.0
22	3	12.0	12.0	20.0
23	1	4.0	4.0	24.0
24	1	4.0	4.0	28.0
25	1	4.0	4.0	32.0
26	2	8.0	8.0	40.0
27	1	4.0	4.0	44.0
27	1	4.0	4.0	48.0
28	5	20.0	20.0	68.0
29	3	12.0	12.0	80.0
30	5	20.0	20.0	100.0
Total	25	100.0	100.0	

$X = 26.10$ $sd = 4.282$

Tabla 48: Factor II: Calificaciones para el grupo de mujeres que no trabajan.

Valor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
9	2	8.0	8.0	8.0
11	1	4.0	4.0	12.0
13	1	4.0	4.0	16.0
18	1	4.0	4.0	20.0
19	1	4.0	4.0	24.0
20	1	4.0	4.0	28.0
20	2	8.0	8.0	36.0
21	1	4.0	4.0	40.0
22	1	4.0	4.0	44.0
23	2	8.0	8.0	52.0
25	1	4.0	4.0	56.0
26	1	4.0	4.0	60.0
27	3	12.0	12.0	72.0
28	2	8.0	8.0	80.0
29	2	8.0	8.0	88.0
30	3	12.0	12.0	100.0
Total	25	100.0	100.0	

$X=22.52$ $sd= 6.566$

Factor II: grupo que trabaja: $X=26.10$ $sd=4.282$

grupo que no trab: $X=22.52$ $sd=6.566$

Se puede apreciar que el grupo que trabaja tiene medias más altas. Se aplicó la t que compara medias:

La t que compara las medias obtenidas por cada grupo y la comparación de las varianzas dan los siguientes resultados:

$t=2.28$ con 41 y 29 gl. $P=0.28$

$F=5.37$ $P=0.025$

Se observa que son significativas.

Los resultados señalan que las respuestas de satisfacción de estas mujeres en el Factor II pertenecen a dos categorías diferentes. En el grupo que trabaja las respuestas de satisfacción más altas están en las que asocian actividades, el tiempo libre y los logros. Al explorar el indicador “Actividades que realiza con más gusto” se vio que en el grupo de las mujeres que trabajan aparece un espectro mayor como fuente de satisfacciones, que en el grupo de mujeres que no trabajan. Dicho espectro contiene respuestas de satisfacción en situaciones relacionadas con los hijos, con la pareja, con la familia original y con las actividades que realiza. Para el grupo que no trabaja las respuestas de mayor satisfacción abarcan un ámbito más restringido, fundamentalmente al ámbito familiar.

Se observa que las medias de los dos grupos en el Factor I y en el factor II (que se presentan en la tabla 49) están cruzadas, es decir, que mientras que para el grupo que trabaja la media más alta aparece en el Factor II, para el grupo que no trabaja aparece en el Factor I.

Tabla 49: Las medias obtenidas en el factor I y en el factor II por cada uno de los grupos.

	I	II
Sí trabajan	25.34	26.10
No trabajan	23.82	22.52

Se observa que para el grupo de las que no trabajan hay medias más bajas en los dos factores, con un ligero predominio en el Factor I. Es decir, los valores de satisfacción son más bajos en general que en el grupo de las mujeres que trabajan, y dentro de ello hay una ligera mayor satisfacción en el Factor I (salud-cuerpo y carácter), es decir, en los aspectos de satisfacción intrínseca. En el grupo que trabaja, en cambio, los índices de satisfacción son más altos, con un ligero predominio en el Factor II, es decir, en la satisfacción extrínseca (actividades-tiempo libre y logros). Esto coincide con los resultados obtenidos en otros indicadores que exploran también satisfacción.

Por otra parte se buscó ver si los factores correlacionaron y si correlacionaron de igual manera. Los resultados aparecen en la tabla 50.

Tabla 50: Correlación entre los factores I y II en ambos grupos entrevistados.

	Sí trabaja	No trabaja
Factor I y Factor II	.3219	.1660
	P= 0.005	P= 0.155

Como se observa en el grupo que no trabaja la correlación es muy baja y **no** significativa. En el grupo que trabaja la correlación es baja, pero **sí** es significativa. Ello nos hablaría de que en las mujeres que trabajan la satisfacción en ambos factores covaría en forma moderada. Parecen influirse los dos factores entre sí: la satisfacción con su salud, su cuerpo y su carácter (Factor I), así como con sus actividades, sus logros y su tiempo libre (Factor II).

Hay una correlación significativa (de casi el doble) en el grupo que trabaja entre el factor I y el factor II, y no existe esta correlación en las mujeres que no trabajan.

Esto señala que la satisfacción intrínseca y extrínseca en ambos grupos funciona de manera diferente. En las mujeres que trabajan ambas satisfacciones parecen estar asociadas en alguna medida. En las mujeres que no trabajan aparentemente son independientes.

Pasado, presente y futuro:

Otro de los aspectos que se exploró fue la relación de satisfacción que cada mujer tiene con su vida pasada y qué espera de su vida futura. Para ello se abordaron otras categorías y este abordaje sirvió, al mismo tiempo, para medir qué tanto las respuestas a la categoría de satisfacción eran verdaderas. Se hicieron las preguntas “Le gustan sus actividades? Por qué?”- “Dentro de 5 años desearía hacer la misma actividad? Por qué?”- “Si pudiera retroceder 10 años, qué haría igual y qué cambiaría?, siguiendo un concepto de tiempo como un continuo (pasado - presente - futuro) relacionado con la satisfacción. Así.: “Le gustan sus actividades?”, vuelve a indagar acerca de la satisfacción en el presente: “Dentro de cinco años desearía hacer la misma actividad?”, apunta hacia el futuro, y: “Si pudiera retroceder 10 años, qué haría igual y qué cambiaría?”, indaga acerca de la satisfacción con el pasado. También se buscó conocer los grados de satisfacción de cada sujeto con el presente,

con su pasado y con su futuro y la congruencia entre las respuestas dadas a cada uno de estos ítems. Las posibles combinaciones de respuesta a la satisfacción permitieron clasificar a las sujetos según su satisfacción o no en cada uno de estos tres momentos.

La tabla 51 presenta las posibles combinaciones (+=satisfacción; -=insatisfacción) y el número de mujeres que respondieron de acuerdo con cada combinación.

Tabla 51: Satisfacción-insatisfacción con el pasado, con el presente y con el futuro.

Pasado 13.1 (lo haría igual)	Presente 11.1 (le gusta lo que hace)	Futuro 12.1 (dentro de 5 años, igual)	Total	Trabaja	No trabaja
+	+	+	=3	3	-
+	+	-	=10	6	4
-	+	+	=11	5	6
-	+	-	=21	8	13
-	-	-	=3	2	1
-	-	+	=1	1	
+	-	-	=1		1

Los resultados permiten observaciones interesantes. En primer lugar hay solamente tres sujetos que están satisfechas a lo largo de todo el continuo: pasado-presente y futuro y las tres sujetos trabajan y lo hacen en la misma institución (se trata de un lugar en el que se realizan investigaciones a muy alto nivel). (Las entrevistadas que laboran aquí son las que obtuvieron un mayor porcentaje de respuestas positivas a la pregunta sobre los sentimientos que experimentan durante el día). En segundo lugar, también hay tres sujetos con todas las respuestas de insatisfacción en los tres rubros: pasado, presente y futuro. De ellas, dos corresponden a mujeres que trabajan y una que no trabaja. Se observan las mayores frecuencias en las categorías "Satisfacción con el presente, pero no con el pasado ni esperanza en el futuro" (21 respuestas que constituyen el 40% de la muestra), (Este tipo de respuesta podría atribuirse a una necesidad de adaptarse al presente, por

conformismo, quizás, pero que no denota verdadera satisfacción sino más bien necesidad de adaptación a las condiciones presentes), seguido de “Insatisfacción con el pasado, pero satisfechas con el presente y con esperanza en el futuro” (11 respuestas). Las siguientes mayores frecuencias se encuentran en las mujeres que manifiestan satisfacción con el pasado y con el presente, pero sin esperanza en el futuro (10 respuestas). dicen estar satisfechas con el presente, pero no con el pasado, ni quisieran estar así en el futuro.

Para observar si esta clasificación tiene validez, es decir si existe alguna correspondencia con otros indicadores se consideraron las calificaciones del factor I (satisfacción con la salud, con el cuerpo y con el carácter) y las del factor II (satisfacción con las actividades, los logros y el tiempo libre). Se obtuvo la media y la desviación estándar del Factor I (satisfacción intrínseca) y del Factor II (satisfacción externa), tanto para el grupo en general ($X=7.92$ $sd=1.41$ y $X=8.58$ $sd=1.88$), como para las mujeres que se mostraron satisfechas con el presente, como con el pasado y el futuro (sujetos 2, 11 y 12). De igual manera se procedió con el grupo de las tres mujeres más insatisfechas (sujetos 24, 25 y 30). Los resultados se presentan en la tabla 52.

Tabla 52: Factor I y Factor II. Medias y desviaciones estándar para el grupo total, para el grupo de las mujeres más satisfechas y para el grupo de las mujeres menos satisfechas.

	X general	sd	$X \pm sd$	X grupo + satisfechas	X grupo no satisfechas
Factor I	7.92	1.41	6.51-9.33	7.33	7.33
Factor II	8.58	1.88	6.7-10.46	9.83	6.5

Se observan los resultados del grupo general con una X de 7.92 y una sd de 1.41. El 68% de los casos está dentro del intervalo que establece la $X \pm 1$ sd y que en este caso cae entre el 6.51-9.33. Se ve que tanto las mujeres satisfechas como las no satisfechas se encuentran dentro del intervalo de normalidad estadística para el factor I, ya que la media de satisfacción intrínseca fue idéntica en ambos grupos. En contraste, en el factor II, en que la media general fue 8.58 y la sd 1.88, la media de las mujeres satisfechas se encuentra dentro del intervalo de normalidad estadística (entre 6.7 y 10.46), muy cerca del límite superior. Las mujeres insatisfechas, en

cambio, tienen una media inferior a 6.7, que cae en la segunda sd a la izquierda de la media.

Con el fin de averiguar si hay diferencias entre los niveles de satisfacción interna (Factor I) y el pasado, el presente y el futuro, y la satisfacción externa (Factor II) y el pasado, el presente y el futuro, se elaboraron las respectivas H0. Para someter a contrastación estas H0 se hicieron dos análisis de varianza de una vía, de Kruskal-Wallis.

H0 para ver si hay diferencias con relación al Factor I (satisfacción intrínseca) de la serie 10, y el pasado, el presente, y el futuro: No hay diferencias entre los niveles de satisfacción intrínseca (Factor I) en los diferentes grupos con el pasado, con el presente y con el futuro. Los resultados se observan en la tabla 53.

Tabla 53: Medias de satisfacción entre los diferentes grupos con el pasado, con el presente y con el futuro en el factor I.

+++	-++	-+-	++-	---
21.33	29.91	22.57	25.75	17.17
n=3	n=11	n=21	n=10	n=3

Se encontró una $X^2 \Rightarrow 3.46$, con 4gl y una $P=0.48$ que no es significativa. Se acepta la H0.

En el factor II se observa que las medias van disminuyendo de las mujeres que están más satisfechas con el pasado, con el presente y con el futuro a las que están insatisfechas con todo. H0: No hay diferencias entre los niveles de satisfacción externa, Factor II, en los diferentes grupos clasificados por satisfacción con el pasado, con el presente y con el futuro. Los resultados se observan en la tabla 54.

Tabla 54: Medias de satisfacción entre los diferentes grupos con el pasado, con el presente y con el futuro en el factor II.

+++	-++	-+-	++-	---
33.67	31.68	22.90	22.75	6.0
n=3	n=11	n=21	n=10	n=3

La estadística que arroja es $X^2=11.008$ con 4gl y una $P=0.03$. Con esto se rechaza la H_0 y vemos que sí hay diferencias entre los grupos con la satisfacción en el pasado, en el presente y en el futuro, a favor del grupo de las mujeres que trabajan.

Estos resultados permiten validar las respuestas al Factor II de satisfacción con las respuestas al pasado, al presente y al futuro.

Como otra manera de observar qué tanta congruencia hubo en las respuestas en cuanto a la satisfacción se hizo un doble abordaje. En la categoría 8: "Si tuviera la posibilidad de organizar su vida con total libertad y sin compromisos, cómo la desarrollaría?", se exploró la satisfacción de manera general. En la categoría 9: "Cómo organizaría su día de mañana?", en cambio, el abordaje se hizo de manera más específica, más concreta.

En la categoría 8 se obtuvieron respuestas con abrumadora mayoría a favor de una organización de vida diferente: 17 en el grupo que trabaja (que constituye el 68% de la muestra) y 18 en el grupo que no trabaja (72% de la muestra). Solamente 8 del grupo que trabaja y 6 del grupo que no trabaja (que constituye el 28% del grupo global) estuvieron a favor de organizar su vida de igual manera a como la llevan en el presente. No hay diferencias entre las mujeres que trabajan y las que no acerca de este aspecto. Los resultados se observan en la tabla 55.

**Tabla 55. Organizaría su vida igual o de manera diferente.
Frecuencia de respuestas.**

	Igual	Diferente
No trabaja	6	18
Sí trabaja	8	17
Total	14	35

Se obtuvo una $X^2=0.74$. La diferencia no es significativa y permite aceptar la H_0 .

Al considerar las respuestas a cuáles serían las cosas diferentes que las mujeres entrevistadas desean para sus vidas encontramos que hay verbalizaciones muy significativas: a la categoría: "Haría otras cosas para mí" se obtuvieron 13 respuestas en el grupo de mujeres que trabajan y 18 en el de las mujeres que no trabajan. Este total de 31 respuestas significa el 62% de la muestra global. En

cambio en la categoría: “Haría otras cosas para otros” se obtuvieron 7 respuestas: 5 en el grupo que trabaja y 2 en el grupo que no trabaja, que constituye el 14% de la muestra total. También se observó que 14 mujeres manifestaron que no cambiarían nada, que lo harían igual, y 2 cambiarían cosas para ellas y para otros. Las respuestas se observan en la tabla 56.

Tabla 56: “Otras cosas para mí y Otras cosas para otros”. Grupo total.

Frecuencia de respuestas.

Para mí	Para otros
31	7
81.58%	18.42%

Se obtuvo una $X^2=13.92$ con 1gl $P<0.001$

Este resultado permite rechazar la H_0 y afirmar que todas las mujeres (tanto las que trabajan como las que no trabajan) desearían organizar su vida de una manera diferente, y que lo que preferirían sería hacer cosas para sí mismas y en menor medida para otros. Es decir, que estas respuestas están hablando de cierto grado de insatisfacción con las condiciones de vida actuales, en las que se dedican a hacer más cosas para otros que para sí mismas. (Esto estaría relacionado con el continuo abnegación-egoísmo que se mencionó en la página 21 al tratar el indicador “Porcentaje de tiempo que dedica a hacer cosas para otros” y “Porcentaje de tiempo que dedica a hacer cosas para Ud.”).

Y considerando las respuestas según los grupos, los resultados fueron:

En el grupo que trabaja: de 13 respuestas para “Otras cosas para mí” (72.22%) y 5 para “Otras cosas para otros” (27.78%).

En el grupo que no trabaja: de 18 respuestas para “Otras cosas para mí” (90%) y 2 respuestas para “Otras cosas para otros” (10%).

Los resultados se observan en la tabla 57.

Tabla 57: “Haría otras cosas para mí y haría otras cosas para otros”. Grupo que trabaja y grupo que no trabaja. Frecuencia de respuestas.

	Para ellas	Para otros	Total
Sí trabaja	13	5	18
No trabaja	18	2	20
	31	7	38
	81.58%	18.42%	100%

Se calculó la Probabilidad exacta de Fisher que arrojó un resultado de 0.13.

La categoría 9 (cómo organizaría su día de mañana?) sirvió de control para ver la congruencia entre las respuestas de la categoría 8 y de la categoría 9. Se combinaron las variables “La vida igual” con “El día de mañana igual” y “Vida diferente” con “Día diferente” y se obtuvieron 41 respuestas congruentes (de 50 que son en total), lo cual significa el 82%. Esto permite aseverar que hay congruencia entre las respuestas y que funcionó bien el control entre categorías al interior de la entrevista y que la manera en que están respondiendo las entrevistadas es una manera confiable.

Satisfacción con la propia vida.

Como complementación de los diversos aspectos en que se podía manifestar la satisfacción-insatisfacción de las sujetos se siguió otra vía que consistió en averiguar el grado de satisfacción con la propia vida. La pregunta fue: “¿Usted quisiera que su hija tuviera la misma vida que usted?”. Las posibles respuestas fueron:

Sí

- a) que estudie
- b) que sea feliz
- c) que tenga un compañero
- d) que se sienta bien
- e) otras

No

- a) que estudie

- b) que sea feliz
- c) que tenga un compañero
- d) otras

En la opción de respuesta "Sí, pero que estudie" se obtuvieron 5 respuestas en el grupo que trabaja contra ninguna del otro grupo. ¿Qué características tienen las cinco sujetos que trabajan y que son las únicas que desean que las hijas sí tengan la misma vida que ellas? La sujeto 4 está casada, pero no tiene hijos. Desearía que una hija suya tuviera la misma vida que ella pues se considera satisfecha con su forma de vivir. La sujeto 10, la 18 y la 23, todas ellas están bien y lo único que preferirían es que su hija estudie. Con la sujeto 13, que es la quinta en dar esta respuesta, se planteó una incongruencia: contestó que sí quería que sus hijas tuvieran la misma vida que ella y, al mismo tiempo, contestó que no quería que las hijas tuvieran la misma vida que ella. Esta curiosa situación se repite con la sujeto 38 (del grupo que no trabaja). En el caso anterior se trata de una señora que está muy frustrada, muy enojada y muy amargada y se confunde. En el segundo caso, la sujeto 38, es un sujeto muy infantil que da respuestas muy vanas y superficiales. Pareciera que "todo le da lo mismo" y no advierte sus incongruencias. Por estas características pensamos que tales respuestas no son adjudicables a fallas de la entrevista como instrumento, sino a características de las entrevistadas. Al eliminarse a la sujeto incongruente del grupo que trabaja se analizaron las respuestas "que sí" tengan la misma vida que ellas, según que la mujer trabaje o no. Los resultados aparecen en la tabla 58.

**Tabla 58: "Que las hijas tengan la misma vida que ellas".
Frecuencia de respuestas.**

	Sí trabajan	No trabajan
Que sí como ella	5	3

La prueba binomial arroja una probabilidad de ≈ 0.363 que no permite rechazar la H_0 . No hay diferencias significativas entre ambos grupos (ver tabla 1, apéndice).

En cuanto a las mujeres que no desean que sus hijas tengan la misma vida que ellas, los resultados se observan en la tabla 59.

Tabla 59: “Que no desean que sus hijas tengan la misma vida que ellas”.

Frecuencia de respuestas.

	Sí trabajan	No trabajan
Que no como ella	21	23

La X^2 arrojó un valor de 0.009, con 1gl y una $P > 0.05$. Tampoco hay significación. Se acepta la H_0 : No hay diferencias entre las mujeres que trabajan y las que no trabajan en cuanto a desear que sus hijas tengan una vida parecida o no parecida a la de ellas. En total las respuestas a esta pregunta se distribuyeron tal como aparecen en la tabla 60.

Tabla 60: “Que mi hija tenga la misma vida que yo” - “Que mi hija no tenga la misma vida que yo”- “Que sí tenga la misma vida y que no”- “Que sí, pero que estudie”.

Frecuencia de respuestas.

como yo	<u>no</u> como yo	sí y no	sí pero que estudie
8	42	2	5

Pero si confrontamos todas las respuestas por Sí contra todas las respuestas por No, obtenemos los resultados que se muestran en la tabla 61.

(Aquí se descartan las dos que contestaron ambas opciones)

Tabla 61: “Que sí como yo” y “Que no como yo”.

Frecuencia de respuestas.

	Sí como yo	No como yo
Que sí y que no	6	42

La comparación mediante la χ^2 arroja un valor de:

$$X^2 = 27 \text{ con } 1gl \text{ } P < 0.001$$

La diferencia es significativa, lo cual nos permite rechazar la H_0 : No hay diferencia entre el número de respuestas a "Sí como yo" y "No como yo" en cuanto a que las hijas tengan la misma vida que ellas. Cabe señalar que en ambos grupos la insatisfacción con la propia vida es mayor a la aceptación, de modo que en ambos grupos se desea que las hijas tengan una vida diferente de la de ellas. O bien pensar que el deseo es que en la hija se satisfagan los propios deseos no cumplidos, o que las condiciones de la vida de la hija sean mejores.

En las respuestas a la pregunta "Usted quisiera que su hija tenga la misma vida que usted?". La respuesta es: Sí, pero que estudie. En el grupo de las mujeres que trabajan hay 5 respuestas positivas y en el de las que no trabajan no hay ninguna. Es decir, que las mujeres que trabajan están menos insatisfechas con su modelo de vida, y no les molestaría que sus hijas lo reprodujeran, pero quisieran que, además, estudien. Por supuesto hay que notar el hecho que de un total de 25 mujeres que trabajan sólo 5 dieron esta respuesta lo cual, de por sí, es ya también muy significativo, puesto que esto representa sólo un 20% que dieron estas respuestas de satisfacción. Los resultados se observan en la tabla 62.

**Tabla 62: "Quisiera que mi hija tenga la misma vida que yo, pero que estudie".
Frecuencias de respuestas.**

	Sí trabajan	No trabajan
Quisiera que la hija tenga la misma vida que ella	5	0

Esta distribución tiene una probabilidad = 0.03 con la prueba binomial.

Con el fin de analizar los aspectos que consideran más importantes para sus hijas: que estudie, independientemente que la respuesta a que tenga la misma vida que ella haya sido Sí o No, y que tenga un compañero, se contó el número de respuestas que expresan el deseo de que la hija estudie y el número de respuestas de que tenga un compañero. En la tabla 63 se presentan los resultados:

Tabla 63: “Que las hijas estudien” y “Que las hijas tengan un compañero”.

Frecuencia de respuestas.

	Sí trabajan	No trabajan	
Que estudien	24	18	42
Que tengan un compañero	3	2	5
	27	20	47

$$X^2=0.35 \text{ con 1gl } P>0.05$$

De esta manera se acepta la H0: Es independiente el que las mujeres trabajen o no de sus respuestas acerca de que sus hijas estudien o que tengan un compañero. No hay diferencias entre las respuestas de las mujeres que trabajan y las que no trabajan. En lo que se observa una gran diferencia es entre el número de respuestas que estudie y que tenga un compañero.

Si se reúnen las respuestas de ambos grupos y se considera qué es lo que prefieren estas mujeres, si que sus hijas estudien o que tengan un compañero los resultados son los que aparecen en la tabla 64.

Tabla 64: “Que las hijas estudien” o “Que tengan un compañero”.
Frecuencia de respuestas.

Que estudien	Que tengan un compañero
42	5

$$X^2=27.57 \text{ con 1gl y } P<.001$$

Se rechaza la H0 y se acepta que para las mujeres de ambos grupos es más deseable que sus hijas estudien a que tengan un compañero. Si se combina la opción “Que estudie” con la opción “Que sea feliz”, se obtienen los resultados que se observan en la tabla 65.

**Tabla 65: “Que la hija estudie” y “Que la hija sea feliz”
Frecuencia de respuestas.**

	Sí trabajan	No trabajan	
Que estudie	24	18	42
Que sea feliz	5	10	15
	29	28	57

Aplicando la χ^2 de la bondad del ajuste tenemos que:

$$\chi^2 = 1.66 \text{ con } 1 \text{ gl y } P > .05. \text{ Se acepta la } H_0.$$

No hay diferencias entre ambos grupos en cuanto a que sean mujeres que trabajan o que no trabajan, todas desean en la misma proporción que las hijas estudien y sean felices.

Si se consideran las respuestas del grupo total a los indicadores: “Que estudie” (42 respuestas) y “Que sea feliz” (15 respuestas), se obtienen los resultados que aparecen en la tabla 66.

**Tabla 66: “Que estudie”- “Que sea feliz”
Frecuencia de respuestas.**

Que estudie	Que sea feliz
42	15

$$\chi^2 = 12.79 \text{ con } 1 \text{ gl y } P < .001.$$

Se rechaza la H_0 y se acepta que para todas las entrevistadas es más deseable que las hijas estudien a que sean felices como elemento definitivo de satisfacción.

En resumen para las mujeres de esta muestra, independientemente de que trabajen o no, el deseo que más expresan es que sus hijas estudien, y que tengan un compañero y que sean felices son expresiones que aparecen con menor frecuencia.

Conclusiones:

Como puede observarse a través de las diferencias que resultaron significativas en los distintos indicadores hay una situación de mejores condiciones de vida, tanto en lo económico, como en los índices de satisfacción, como en la

posibilidad de experimentar y verbalizar más sentimientos positivos (acompañados de estados de menor o nula ansiedad) en el grupo de las mujeres que trabajan que en el de las mujeres que no trabajan. Se podría decir, entonces, que el trabajo es, en términos generales, una condición que aparece como generadora de mayor salud.

Capítulo V

RESULTADOS CUALITATIVOS:

Las diferencias se pusieron de manifiesto desde lo que podríamos llamar “la pre-entrevista”, es decir el momento anterior al contacto personal directo entre cada entrevistada y la investigadora. Con el grupo de mujeres que trabajan, los contactos (que siempre fueron primero vía telefónica para arreglar el lugar y la hora de la entrevista) fueron fáciles y fluidos. No hubo ninguna situación en la que la investigadora haya debido esperar más allá de los límites normales dados por el hecho de que todas las mujeres que trabajan pidieron ser vistas en el propio lugar de trabajo. Todas asistieron a la cita con la entrevistadora. En el grupo de las mujeres que no trabajan los contactos fueron más difíciles, más laboriosos. El hecho de poseer como único lugar geográfico propio la casa, hizo que la mayoría de las mujeres propusieran como lugar de encuentro su propio hogar. Para poner fecha y hora les costaba hacer las definiciones y, de hecho, varias de ellas no cumplieron con su cita con la investigadora, así como también en algunas ocasiones la hicieron esperar en lo que realizaban otras tareas: dar de comer a los hijos, terminar de asear el cuarto donde se realizó la entrevista, o alguna otra cosa equivalente. Es decir, que aquéllas que tienen una actividad extradoméstica (de trabajo remunerado) parecen poseer la alternativa de aprender a organizar su tiempo y sus tareas de manera tal que no se superpongan sus actividades, las cuales, a la vez, aparecen bien diferenciadas. Para las que no trabajan, en cambio, no se observaron diferenciaciones claras entre lo doméstico y lo que no lo es. Pareciera que el tiempo se les escapa, no lo controlan y por lo tanto las cosas se les superponen: los niños, el aseo, la entrevista.

En el grupo de las que trabajan hubo una comprensión más rápida de las preguntas y, en consecuencia, una organización más clara en las respuestas (esto se evidenció especialmente en la pregunta 4 acerca de los sentimientos que más experimenta durante el día). Al efectuarse esta pregunta las respuestas surgieron de manera más espontánea que en el otro grupo. Y si bien en todos los casos fue necesario presentar la lista con los sentimientos para que los reconocieran y los nombraran según los vivenciaran, en el grupo de las mujeres que no trabajan fue casi imposible obtener respuestas espontáneas de inicio. Hubo que apelar más a la ayuda de

la lista. Pareciera que el hecho de trabajar les obliga o confronta con la necesidad de contactar pronto con la demanda externa (en este caso las preguntas) y darle una respuesta adecuada (respuestas más claras y pertinentes que en el otro grupo). Entre las mujeres que no trabajan las cosas fueron más lentas, más difíciles y menos claras. Como si el no tener la motivación (y la presión?) de una actividad externa a las labores domésticas aletargara un poco los tiempos y las funciones.

En cuanto a la calidad de las respuestas también se observaron algunas diferencias interesantes. Las mujeres de ambos grupos, en términos generales, evidenciaron una aproximación “práctica”, “sensata” a la realidad, a su realidad (es decir, la percepción de lo que cada una es, hace y tiene fue bastante ajustada). Esto no se dio en el caso de tres sujetos que pertenecen al grupo de las mujeres que no trabajan: una señora de 48 años, sin hijos, muy depresiva, que no sale del hogar y con una actitud de gran apatía. Otra, de 48 años, casada, con hijos, que lloró durante toda la entrevista y olía a alcohol. Su actitud fue de quien tiene muy descendida la autoestima y apenas puede controlar su contacto con el mundo externo. La tercera fue una señora de 36 años, casada, con dos niños, muy ansiosa. No puede con el manejo de su propia familia (el esposo lleva el control del dinero y hasta hace la compra del super), pero ella considera que podría, en cualquier momento, transformarse en embajadora de México si así ella lo dispusiera, debido a que habla inglés. El resto de las entrevistadas da respuestas congruentes y claras. Sin embargo se observan algunas diferencias entre los grupos. Las respuestas de las mujeres que no trabajan, así como sus comentarios anexos, se refieren a lo puntual que se les pregunta, y a hacer referencias al hecho de no tener ingresos propios porque no trabajan. En la mayoría de los casos manifiestan disconformidad con esta situación y todas aluden a la importancia de estudiar y “prepararse”. Es por ello que en la pregunta acerca de si quisieran que la hija tuviera la misma vida que ella, la gran mayoría (23 de 25 entrevistadas) contestó que no, y el deseo está puesto en que las hijas estudien, se preparen, trabajen, no se casen o se casen más tarde, que no tengan tantos hijos. Una de las señoras contestó “que se nutra, que se desarrolle”.

En el grupo de las mujeres que trabajan también respondieron en este indicador, por gran mayoría (21 de 25 entrevistadas), que no quisieran para las hijas una vida como la de ellas, y que desearían que estudiaran (19 respuestas). Pero mientras en este grupo el deseo está centrado en que las hijas estudien, se preparen, trabajen, se superen, que aprendan cosas, que

“más vale sola que mal acompañada”, en el grupo de las que no trabajan el acento se puso en cosas más personales que hablan de la propia inhibición, y de la baja de la autoestima: “que no sean tímidas”, “no importa que no sepa hacer el quehacer”, “que no se dejen”, “que se case después”, “que salga adelante”, “que piense bien lo que hace”. Es decir, las referencias tienen que ver más con lo doméstico, lo relacionado a la función mujer-esposa y mujer-madre. En el otro grupo se apunta más a la identidad como mujer autónoma que tiene que estudiar y prepararse para crecer.

Dentro del mismo grupo de las 25 que trabajan, se observaron diferencias importantes según el lugar en donde realizan sus tareas. Las que están en una oficina de gobierno, con actividades más burocráticas que las otras, demuestran una actitud más centrada en preocupaciones por la familia y la casa, y por sí mismas en el aspecto corporal: querer arreglarse, tener más tiempo para hacer cosas no intelectuales. En este punto cabe subrayar que para estas mujeres la problemática expresada se acerca más a la de las mujeres que no trabajan ya que su propia actividad laboral les da cierta independencia económica, pero no las satisface a nivel de desarrollo y de autorrealización.

Las que trabajan en las Instituciones de Educación manifestaron otra postura: han hecho cursos (computación, secundaria abierta, prepa abierta) lo cual les ha permitido ascender en el escalafón dentro de la propia institución. Todas hacen referencia a los estudios, a los maestros e investigadores con los que tratan desde sus puestos de trabajo, a la vida académica. Es decir, las pautas de referencia pasan más por la preparación (intelectual-educativa) que por lo doméstico y lo corporal, sin por ello dejar de hacer mención a actividades que hacen y desempeñan con gusto: manualidades, estudiar música, deportes, hacer la comida (esto puede apreciarse en las respuestas al indicador “Actividades que realiza con más gusto”).

En el tipo y contenido de las verbalizaciones de estas mujeres que realizan trabajo remunerado se aprecia una conexión con el mundo externo, público, que les permite trascender la problemática puramente doméstica y privada que es la que está más presente en el grupo de las que no trabajan. Sin embargo cabe recalcar que en la amplia mayoría de las entrevistadas (trabajen, o no) se notó un deseo por alcanzar otras cosas, aunque sea a nivel puramente material. Es decir, las aspiraciones están presentes y no hay renuncia a progresar. Esto puede detectarse en las respuestas a los indicadores que exploraron satisfacción con el continuo “pasado, presente y

futuro”, en donde hay un gran número que se expresa a favor de mejorar sus condiciones de vida futura en ambos grupos (las más altas frecuencias demostraron satisfacción en el presente, pero no en el pasado, ni en el futuro. Desean otras cosas. Y dentro de ellas, las más insatisfechas son las del grupo que no trabaja). También queremos subrayar que solamente tres sujetos están conformes con todo el continuo temporal (pasado-presente y futuro) y las tres trabajan en la misma institución: un lugar de investigaciones a alto nivel en materia de Educación. Es decir, el mundo externo les permite el acceso a cosas que las hacen sentir bien y desean seguir así pues tienen buenos niveles de satisfacción. Las más insatisfechas, que también son tres, pertenecen al grupo que trabajan 2 de ellas y la otra al de las que no trabajan. Las dos primeras son mujeres muy lúcidas, que hablan de manera crítica acerca de sus vidas. Ambas manifiestan inconformidad con el hecho de no haber continuado con sus estudios (las dos iniciaron carreras en la Universidad, pero las abandonaron). Tienen mucha claridad en sus apreciaciones y éstas son de gente no mediocre. La otra insatisfecha es una mujer que no trabaja. Su discurso está lleno de contradicciones: es muy crítica acerca de lo que debería hacer (critica su sobrepeso, por ejemplo, pero no deja de comer; critica haber abandonado un trabajo en el que se desempeñó durante 20 años como secretaria, pero no hace nada por recuperarlo y, en cambio, se dejó engordar y su aspecto es de franca “dejadez”). Impresiona como alguien un tanto infantiloides y que está enojada consigo misma, por eso se “autocastiga” abandonándose en su físico y en sus intereses “culturales”, como ella los denomina.

Dejando aparte los casos de total satisfacción y los de total insatisfacción, el grueso de la muestra mostró insatisfacción con alguno o algunos de los momentos de su vida y desearían que hubiera sido o vaya a ser de manera diferente. Al realizarse el análisis factorial para el indicador de Satisfacción también se encontró que hay diferencias entre los grupos y que las más satisfechas son las mujeres que trabajan sea con su pasado, con su presente o con su futuro, a pesar de manifestar ciertas inconformidades. En ellas las respuestas al presente (en tanto afirman que les gustan sus actividades actuales) abarcan un abanico amplio de posibilidades: les gusta estar y hacer cosas con y por los hijos, les gusta su trabajo extradoméstico, disfrutan otras actividades que realizan (salir a tomar un café con amigas; hacer cursos), cosas que hacen con su familia original. En menor número mencionan que disfrutan hacer cosas con su pareja (a pesar de todas las motivaciones sociales para que la mujer tenga pareja).

En el otro grupo el abanico es más estrecho: el gusto proviene, esencialmente, de hacer cosas con los hijos, y en mucha menor medida, con el esposo. Dos de ellas dijeron estar a gusto cuando terminan el quehacer y la casa está en orden. Otras dos cuando pueden platicar con la madre y personas de su familia original.

En cuanto a la dependencia-independencia, vimos que las entrevistadas que sí laboran aparecen con mayores grados de independencia: manejan dinero (en tanto lo ganan tienen más posibilidades de disponerlo y gastarlo, tal como se aprecia en las respuestas al indicador acerca de la Organización con el dinero, en donde las mujeres contestan que juntan todo lo que ganan en la familia, lo cual les permite una inserción activa en todo lo económico). También adquieren más autonomía por el hecho de producir. Las que no trabajan deben esperar a lo que el esposo les dé, lo cual las pone en una situación de mayor dependencia (tal como aparece claramente en las respuestas a “el esposo le da para los gastos”).

Siguiendo con el mismo análisis del fenómeno dependencia-independencia y su relación con lo económico, se ve que en cuanto a la decisión acerca de los gastos las mujeres que trabajan tienen una participación mayor y más activa en este punto, mientras que en las del otro grupo es el esposo quien toma más decisiones. Aun cuando la mayoría de las que trabajan meten a la casa todo el dinero que perciben, y otro grupo mete una parte y la otra la guarda, cabe señalar que son ellas las que disponen qué guardan y qué no, qué compran porque se necesita más o a quién ayudan (varias lo hacen con su familia original). En cuanto a sus bienes (casa-auto-muebles-máquinas-menaje-etc.), éstos aparecen debidamente legalizados con más frecuencia, lo cual garantiza su propiedad y su estabilidad. El grupo de las que no trabajan tiene menos bienes a su nombre, y éstos no están debidamente cuidados (viviendas que no están legalmente a su nombre-viviendas en litigio-viviendas sin escriturar). Todo está menos protegido. Además, como los ingresos son menores, son más pobres (tal como se ve en la tabla de ingresos donde hay más que tienen menos entre las que no trabajan).

Es curioso observar en ambos grupos el mismo fenómeno en cuanto a las actividades que realizan durante el día. La mayor cantidad de respuestas cayó en: Realizar tareas domésticas sin ayuda. Si bien la gran mayoría de las entrevistadas pertenecen a la clase baja y media-baja, y aun cuando algunas cuentan con ayudas parciales tales como una nana, o la madre, o algún otro familiar, todas se ocupan de las tareas domésticas, trabajen o no fuera de la

casa. El otro indicador con más respuestas fue: Se ocupa de tareas conectadas con los hijos. Empero, esto no implicó que fuera la actividad que realizan con más gusto. Solamente tres mujeres del grupo que trabaja y dos del otro grupo lo manifestaron así. Las demás omitieron dar respuesta. Al volver sobre el tema con la pregunta: "¿Qué es lo que hace con más gusto?" fueron solamente 15 las que contestaron relacionando el gusto a actividades con los hijos. Y solamente una entrevistada se atrevió a asumir verbalmente que lo que hace con menos gusto es ocuparse de los hijos y que es una tarea que le pesa (es una señora que no trabaja, elegante, colaboradora, que tiene su casa muy organizada, pero que asume su falta de gusto por las tareas relacionadas con los hijos). Cuando este tema de las actividades se retomó en el indicador 7, las más mencionadas son las situaciones relacionadas con los hijos y luego las que tienen que ver con la pareja, la cual no parece ser gran fuente de satisfacción en la vida de estas mujeres. O, al menos, les gustan menos las situaciones relacionadas con la pareja que con los hijos. La satisfacción o el gusto no son manifiestos.

Las fuentes de mayor satisfacción no parecen provenir de la relación con los hijos y de la relación con el compañero (a pesar de tratarse de una sociedad cuyos valores más promocionados para la mujer son los relacionados con estos roles). De dónde proviene, entonces, el gusto, el placer, la satisfacción? Este aspecto, explorado a través de varios indicadores, muestra que los satisfactores son diferentes según los grupos. Para las que trabajan, son mayores en relación con las actividades, los logros y el tiempo libre. Es decir, de fuentes ubicadas en el mundo externo con el que más interactúan. Para el otro grupo la satisfacción es mayor con aquellos aspectos relacionados más consigo mismas, con su salud, su cuerpo y su carácter. Es decir, con un repliegue hecho hacia sí mismas, hacia su mundo propio, más privado, más circunscripto a lo personal. Es el mundo que más conocen, en el que se mueven con más seguridad. El otro, el de afuera, les es menos conocido, les ofrece más inseguridad.

Al explorar los sentimientos que más vivencian durante el día, las mujeres que trabajan verbalizan más sentimientos positivos, como si tuvieran una estabilidad interna que les da posibilidad de disfrutar más lo disfrutable de la vida. Esto va de la mano de sentir o no ansiedad. Las que no trabajan explicitaron más distintas manifestaciones de ansiedad: miedos, comen más, tienen cosquilleos, les aparecen barros en la piel, tienen ansias de salir corriendo, les falta el aire, les aumenta la preocupación por los hijos. Las que trabajan en su gran mayoría dicen no tener ansiedad (solamente cuatro de

ellas hablan de sentir temblores, y que les falte el aire). Pareciera que el hecho de tener otro tipo de actividades (en este caso, el trabajo) les permite vehicular impulsos de manera más productiva y satisfactoria.

Entre los sentimientos que experimentan diariamente apareció la tristeza. En ambos grupos hubo un alto índice de mujeres que suelen sentirse tristes en algún momento del día. La manera de “resolver” esta tristeza varía: lloran (más las que no trabajan, que las otras), se aíslan, y se acompañan oyendo radio (más las que no trabajan) o haciendo más quehacer. En el grupo de las que trabajan sí aparece la tristeza, pero el tener la obligación de conectarse con el afuera porque así lo requiere el trabajo las obliga a reaccionar frente al sentimiento. De ahí que sus respuestas sean: “estoy menos activa”, “estoy más susceptible”, “salgo”. Entre las que no trabajan las respuestas fueron más “personales”, más individuales: mal humor, decaimiento, quedarse sentada, evadirse de la realidad, beber. La tristeza parece ser un sentimiento más generalizado en todas las mujeres.

Consideramos necesario e interesante resaltar un elemento en el presente estudio. Al indagar el motivo manifiesto por el cual las que trabajan, trabajan, veintidós de las veinticinco contestaron que lo hacen por necesidad. O sea que la motivación consciente está determinada por lo económico y las necesidades de la familia. Si a esto se le agrega que varias manifestaron que trabajan para darles más y mejores cosas a sus hijos, el trabajo va unido a generar dinero más que a cualquier motivación asociada al placer o a la posibilidad de desarrollo. Solamente dos mujeres contestaron que trabajan por necesidad y por gusto. Una de ellas es una mujer muy vital, inteligente, que durante la entrevista dejó ver que gracias a su empuje consiguió créditos y con ellos compró la casa que habita la familia y el coche con el que se mueven. Es una de las tres trabajadoras de la institución de enseñanza superior que manifestaron satisfacción con todo su continuo temporal (pasado-presente-futuro). La otra que contestó lo mismo es una mujer muy agradable, también muy vital, que trabaja en la oficina gubernamental de tareas muy burocratizadas. Al entrevistarla llamó mi atención la diferencia con que la trataban los otros compañeros de oficina. Y en el transcurso de la entrevista, me hizo reflexionar en que esta señora, con intereses por la danza, la música, con deseos de viajar, se escapaba del estereotipo que en una oficina se podría observar. Es decir, que los dos casos que asociaron la realización de su trabajo con el gusto son mujeres cuya propia subjetividad es diferente. A pesar de estar inmersas en la cultura y con los mismos patrones sociales, hay un dejo individual que las mueve

hacia el desarrollo y hacia la superación sin desconectar todo esto del placer por ejecutarlo.

Hubo una tercer persona que contestó que trabaja por gusto. Es una mujer inteligente que, efectivamente, no tiene necesidades económicas. Está en la otra institución educativa (la que más estimula a sus trabajadoras), estudia música, y tiene una amplia gama de intereses. También aquí podría entenderse su respuesta en función de una subjetividad diferente, donde en lugar de “acomodarse” a los beneficios económicos proporcionados por un esposo que produce dinero en medida considerable, ella se va a trabajar “por gusto”.

Dejando de lado estas respuestas excepcionales cabe subrayar que la gran mayoría de las mujeres visualiza el trabajo, todavía, como medio para mejorar económicamente.

Capítulo VI

DISCUSION:

Esta investigación permite afirmar, para esta muestra, y para otras muestras de características similares, que el trabajo de la mujer es un factor de primer orden para el logro de una mayor salud mental. Las teorías de género sostienen que existen diferentes factores que coparticipan en el desarrollo de la mujer para acceder a una inserción plena en el ámbito social, así como para alcanzar el desenvolvimiento de todas sus potencialidades. Entre dichos factores aparece el trabajo. En consonancia con esta teoría general, la hipótesis de trabajo que dio pie a la presente investigación sostenía que “el trabajo, como actividad remunerada, constituye un elemento promotor de salud mental en la mujer, en tanto le permite trascender el ámbito privado del mundo doméstico. Acceder al espacio público, tener la oportunidad de conocer otras posibilidades de vida y ejercer otras potencialidades, no sólo las que requiere el trabajo de la casa, le permitirá un desarrollo que traerá consigo mayores niveles de satisfacción como ser humano, así como una cierta independencia económica, para poder afianzar su autonomía y su autorrealización”.

Partimos de la aceptación de que una muestra de 50 sujetos es una muestra pequeña y que para poder generalizar las observaciones y conclusiones deberíamos acceder a un número bastante mayor de mujeres entrevistadas y se requeriría una forma aleatoria de selección de la muestra. Sin embargo, la presencia de ciertos fenómenos y sus significados alcanzaron relieves tan delineados que podemos arribar a ciertas conclusiones generales que estimamos serán de alguna ayuda para aquéllos que trabajan en el campode los Estudios sobre la Mujer.

Los resultados del presente estudio parecieran confirmar que el trabajo marca una serie de diferencias entre los dos grupos investigados, a saber:

— en cuanto a la satisfacción, las mujeres del grupo que trabaja aparecen más satisfechas con las actividades que realizan, así como con su pasado y con mayor esperanza para su futuro. Sin embargo la gran mayoría (el 76% de esta muestra) tiene sus expectativas puestas en trascender los límites del hogar en sus próximos 5 años de vida, y que el vehículo mencionado para poder hacerlo es el trabajo y/o el estudio. Aparece una manifestación de cierta conciencia, poco verbalizada, pero presente, de que hay que hacer otras cosas además del hogar,

para sentirse mejor en los tiempos futuros. Creemos que aquí actúa la culpa en el sentido de que hay que acabar la etapa de la función de mujer-madre de hijos pequeños, para poder permitirse alternativas de mejor vida para ellas mismas. Esto está relacionado con lo que se espera de ellas y que ellas hacen en función de dicha expectativa social. (Tal como lo conceptualiza Franca Basaglia, se trata de ser mujer-madre, y madre-esposa para otros). Esto se corrobora con los resultados ante el indicador del porcentaje de tiempo que dedican a hacer cosas para otros y el que dedican a hacer cosas para sí mismas, en donde hay una abrumadora mayoría de tiempo que se dedica a hacer cosas para otros. Aparece la expresión de un deseo: poder hacer más cosas para ellas si pudieran organizar su vida sin compromisos, es decir, sin la presión de las expectativas externas (la sociedad) y sin la presión del propio Superyó, instancia normativa formada en una cultura patriarcal que espera que la mujer se dedique a los otros. Y cuanto más se dedica y se sacrifica, más abnegación tiene y más se la “aprecia” según los cánones sociales. En cambio, si se ocupa de ella misma es una mujer egoísta, se la sanciona, se la margina.

— en cuanto a los sentimientos: las mujeres que trabajan manifiestan más sentimientos positivos que las otras. También en ellas aparecen menos manifestaciones de ansiedad, o ausencia de ella, que en el grupo de las mujeres que no trabajan. Sin embargo, todas dicen sentir tristeza en algún momento del día. Cabría preguntarse si esto está más ligado a la misma condición de ser mujer en esta sociedad, independientemente de trabajar o no, en tanto grupo más exigido y menos recompensado en esta cultura patriarcal. Uno de los aspectos que se buscó investigar fue, precisamente, si las mujeres sentían tristeza y qué hacían con ella. No apareció en los grupos investigados ingesta de psicofármacos ni para la tristeza, ni para la ansiedad. (Solamente una mujer que no trabaja toma Diazepán por prescripción médica). Unas pocas toman aspirinas. No se aprecian adicciones. Podríamos pensar que por tratarse de grupos de pocos recursos económicos apelan a otro tipo de “paliativos”. Sin embargo varias manifestaron miedo y rechazo frente a la pregunta “Toma algo?”, como si el fantasma de la adicción les resultara una amenaza a la que temen grandemente. Este hallazgo contrasta francamente con los datos de una investigación previa en la que participó la autora de este estudio. En dicha investigación se encontraron altos índices de adicción en mujeres de edad media y madura en dos grupos sociales: el marginal y el metropolitano de clase alta.

— en cuanto a la inserción en el ámbito social: aparecen diferencias notorias entre ambos grupos. Las mujeres que no trabajan dan respuestas que reflejan que ellas permanecen en el pequeño mundo doméstico que las aísla y las

protege de “los peligros externos”. y que pagan por esta “protección” un precio muy alto (alejarse de la realidad, de la que viven de manera escindida: lo de dentro del hogar, seguro, estable, controlado, y lo de fuera del hogar, peligroso, que no pueden manejar y debe ser “otro”, el esposo, en la mayoría de los casos el que se haga cargo de dicha “protección”). Quedan condenadas a depender de otro y someterse, pues, a las condiciones que ese otro fije. Las mujeres que trabajan tienen una mayor conciencia acerca de los significados de la realidad exterior, dada indudablemente por el hecho mismo de estar insertadas en dicha realidad a través de su actividad laboral. Todo esto se refleja claramente en las respuestas acerca de las distintas actividades que realizan durante el día (aun cuando todas realizan tareas domésticas), en donde aparecen muchas más alternativas de situaciones de interacción con el mundo externo en las que trabajan que en las otras.

Dentro del grupo de las que trabajan aparecen, a su vez, diferencias dadas por la institución en la que cada una labora. El grupo que trabaja en una institución esencialmente burocrática, que no permite una retroalimentación que las haga crecer, manifiesta preocupaciones y expectativas más centradas en ellas mismas y en un pequeño ámbito que las circunda.

En las mujeres que trabajan en instituciones más creativas (investigaciones, casa de altos estudios), se observa claramente el papel motivador que la propia institución desempeña y cómo lo reciben y lo aprovechan no solamente para sí mismas sino también para otros miembros de su familia. Hay varias de ellas que entraron a trabajar a dicho lugar por recomendación de otros integrantes de su familia, o bien ellas mismas han hecho entrar a otros componentes de la familia a la misma institución. Se puede apreciar el rol de “madre que nutre y desarrolla” que juega la institución laboral.

Entendemos que toda esta problemática va de la mano de la propia identidad y los modelos de identificación que cada mujer tuvo y puede tener. En el grupo de las que trabajan aparecieron constantes comentarios acerca de la propia superación: cursos que se hicieron, que se están haciendo, o que se planean hacer.

— en cuanto a la dependencia-independencia: la diferencia que resalta inmediatamente entre ambos grupos está dada en la mayor dependencia económica para el grupo de las que no trabajan. Estas mujeres verbalizan permanentemente todo lo que no pueden hacer o lo que no pueden adquirir por el hecho de no generar dinero. También aparece marcada diferencia en cuanto a la toma de decisiones en relación con los gastos, con mayor autonomía para el grupo de las que trabajan, así como en cuanto a ciertas medidas que significan mayor

protección y seguridad, como el hecho de poseer bienes adecuadamente legalizados, o no.

Aquí encaja aquello de la importancia del trabajo en tanto implica, además de abrir camino hacia la autonomía económica, niveles de desarrollo que lleven a la autorrealización.

— en cuanto a la subjetividad: aquí caben mencionar las propuestas de Mabel Burín, en relación al psiquismo, y a Graciela Hierro, en cuanto a la educación de las mexicanas, tal como fueron mencionadas en el capítulo de Antecedentes.

Las mujeres se constituyen sujetos en tanto seres afectuosos, tiernos, cuyo cuerpo (sexualidad-maternidad) es cuerpo para otros. Para poder salir de esta alienación es imprescindible plantearse transformaciones sociales que comiencen dentro mismo de las mujeres. Si nosotras no nos cuestionamos nuestra subjetividad, nuestros vínculos con los otros, las diferencias entre los géneros, y la jerarquización que nuestra sociedad patriarcal hace en desmedro de las mujeres, no alcanzaremos jamás a anular las diferencias sexistas. En esta investigación las diferencias en lo que a subjetividad se refiere marcan rasgos de distinto tipo en los grupos. Si bien todas las entrevistadas tienen expectativas de cambio para sus próximos cinco años, y si bien en todas ellas el trabajo y/o el estudio entran como los elementos claves para conseguir dichos cambios, según sus propias verbalizaciones, aparecen diferentes “calidades” en lo que se espera. Todas desean mejoras económicas, todas desean dar estudio a sus hijos, todas desean una vida con más satisfacciones personales. Pero dentro del grupo que trabaja el panorama se amplía a querer aprender cosas nuevas, a querer ascender en el trabajo, a querer viajar. Algunas, que evidencian una individualidad diferente, aspiran a acceder a la cultura de otra manera. Cabe la pregunta de cuánto influye en cada quien la historia personal.

Como reflexión final aparece el interrogante epistemológico acerca de si es la personalidad previa la que lleva a la elección del trabajo como una alternativa que permitirá un desarrollo más rico de la propia vida, o si es el trabajo el motor de los cambios enriquecedores que se producen en la personalidad. Todas las investigaciones en el campo del trabajo que provienen de la psicología cognitiva, de la ergonomía y de la lingüística apuntan a concluir que el trabajo es un elemento organizador y desarrollador de la personalidad. El aprendizaje y el ejercicio de un trabajo han probado ser elementos de primera magnitud para el desarrollo de la inteligencia, de la memoria, de la atención, de la percepción y del juicio, así como del conocimiento general sobre el mundo circundante. Todo esto supone en terminología, del psicoanálisis, un mayor desarrollo yoico.

Sin embargo, desde mi punto de vista existe una interrelación dialéctica entre la personalidad previa y el trabajo que permite una potencialización productiva que da como resultado final un mayor bienestar psíquico.

En relación concreta con las hipótesis de trabajo planteadas en la presente investigación podemos concluir:

-Primera hipótesis: “El trabajo es un promotor de salud mental”. Como vimos, quedó comprobada en tanto las mujeres que trabajan manifiestan estar más satisfechas con su vida, son capaces de verbalizar más sentimientos positivos que experimentan a lo largo del día, tienen una inserción más amplia y ajustada a la realidad, incluida la económica, de la cual participan activamente.

-Segunda hipótesis: “La ingestión de psicofármacos es menor en el grupo de las mujeres que trabajan”. Hipótesis refutada. En ninguno de los dos grupos entrevistados se manifestó de manera relevante la ingestión de psicofármacos.

-Tercera hipótesis: “En el grupo de las mujeres que trabajan hay menos síntomas en el orden de la ansiedad, de la depresión, del insomnio, de dolores de cabeza, colitis, mareos y dermatitis.” Esta hipótesis se comprueba por los resultados obtenidos en el indicador Ansiedad y sus diferentes manifestaciones. Una abrumadora mayoría del grupo que no trabaja siente ansiedad, nerviosismo, cosquilleo, falta de aire, compulsión a salir corriendo, aumento de preocupación por los hijos, miedos, compulsión a comer. En cuanto a la tristeza en ambos grupos hay igual respuesta a sentirse tristes en algún momento del día. Varían las respuestas a ese sentimiento. Las que trabajan se desconectan menos de la realidad externa. Las que no trabajan lloran, se aíslan, tienen malhumor, decaimiento, pasividad.

-Cuarta hipótesis: “Las mujeres que trabajan tienen una mejor calidad de vida, entendida ésta como bienestar subjetivo”. Esta hipótesis se comprueba por los resultados obtenidos: este grupo de mujeres experimenta más satisfacción con su vida presente, pasada y futura. Tiene una situación de mayor bienestar económico, como así también situaciones de más preservación y seguridad de sus bienes. Su espectro de actividades que le dan gusto es más amplio, y en general tienen una actitud más vital y con mayores esperanzas en el futuro.

Los resultados obtenidos hasta aquí llevan a pensar que sería de interés plantear nuevas investigaciones en las que se confrontaran grupos de mujeres que desarrollan diferentes tipos de actividades para poder observar el impacto que éstas tienen en su salud mental. Asimismo, sería interesante explorar los aspectos de la relación con la pareja y de la relación con los hijos y sus significados específicos en la vida de la mujer. Otro abordaje interesante sería poder

profundizar qué ocurre con el hecho de que todas las mujeres, trabajen fuera de la casa, o no, dedican la mayor parte de su tiempo a hacer cosas para otros, y qué relación hay entre este fenómeno y el grupo social y económico al que pertenece la mujer.

BIBLIOGRAFIA:

- Alma Ata, Declaración de. Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 1978
- Arizpe, L. (1983) Las Campesinas y el Silencio, Revista Fem, No.29, Vol. VIII, México.
- Badinter, E. (1992) XY de l identité masculine. Paris. Odile Jacob.
- Basaglia, F. (1983) Mujer, Locura y Sociedad. México, D.F. Universidad Autónoma de Puebla.
- Bloch, F (1985) El Trabajo de las mujeres : Un ejercicio de equilibrista?. En Dejours, C. Et al: Psychopathologie du Travail , Entreprise Moderne d'Édition. Paris
- Burín, M. (1987) Estudios sobre la Subjetividad Femenina. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano.
- Burín, M. (1990). El Malestar de las Mujeres. La Tranquilidad Recetada Buenos Aires. Paidós.
- Caldera, R. : (1990) Las Mujeres Constituyen el 28% de la Fuerza Laboral Venezolana. El Nacional
- Calderón, Xóchitl (1983): La Mujer Campesina de Yucatán. Revista Fem. No. 29, Vol VIII, México.
- Concha, L. (1979): La Mujer Indígena en América Latina. En : Mujeres para el Diálogo. Puebla
- Dío, B.E. (1985) El Feminismo Espontáneo de la Histeria. Madrid. Fontamara.
- Flores, F. (1994) La Representación Social de la Femenidad en Profesionales de la Salud Mental. Posibles Repercusiones en la Intervención Clínica Revista Mexicana de Psicología. 11.2 (145-153)

- Freud,S. (1948) Obras Completas Madrid. Biblioteca Nueva.
- Galeana,P. (1994) La mujer del México de la Transición México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.
- González,S.M. (1988) Estudios de la Mujer: Conocimiento y Cambio San José. Educa
- Guinsberg,E (1992) La relación hombre-cultura, eje del psicoanálisis. Giros de Aspás 2 (7-21)
- Hierro,G. (1981) De la Domesticación a la Educación de las Mexicanas. México D.F.Torres Asociadas.
- Hirata, H. (1981) Division Sexuelle du Travail et Rôle de l'Etat: l'Exemple Brésilien. En: Critique de l'Economie Politique, " Le Travail des Femmes", Nouvelle Revue. No. 17, Paris, Maspero.
- Kergoat, D. (1980) Proceso de Trabajo y Movilización Obrera. Proceso de Trabajo, Sexo y Clase Social. Coloquio: Internacionalización del Capital, Transformación del Proceso de Trabajo y Nuevas Formas de Dominación. México.
- Klein,M. (1962) Desarrollos en PsicoanálisisBuenos Aires.Hormé
- Lagarde,M. (1993) Los Cautiverios de las Mujeres: madresposas.monjas.putas.presas y locas. México,D.F.Universidad Nacional Autónoma de México.
- Langer,M. (1983) Maternidad y Sexo. Barcelona. Paidós
- Matrajt,M. (1994) Estudios en Salud Mental Ocupacional. México D.F.Taller Abierto.
- Orbach,S.y L. Eichenbaum . (1989) Agridulce. México D.F.Grijalbo.
- Ramírez, S.(1986) Las trabajadoras. Madres Negligentes? FEMPRESS-ILET. Colombia.

Saal,F. (1988) Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos.En N.Braunstein (Ed) A medio siglo de El Malestar en la Cultura de Sigmund Freud (pp 137-168) México,D.F. Siglo XXI

Siegel,S. (1994) Estadística no Paramétrica México,D.F.Trillas

West,M. (1991) La Mujer en el Mundo del Trabajo.Perspectivas Psicológicas y Organizativas Madrid.Morata.

Apéndice:

Tabla 1: Indicadores que no arrojaron diferencias significativas entre el grupo que trabaja y el grupo que no trabaja.

Indicador	Sí trabaja	No trabaja	Estadístico aplicado	Probabilidad	Hipótesis nula (H0)
1 Realización de tareas domest. Sin ayuda	24	24	$X^2=0$	$P > .05$	se acepta
2 Se ocupa de tareas conectadas con los hijos	20	23	$X^2=0.21$	$P > .05$	se acepta
3 Lo siente como una tarea que le gusta	3	2	prueba binomial = .5	$P > .05$	se acepta
4 Realiza actividades deportivas	6	6	$X^2=0$	$P > .05$	se acepta
5 Realiza otras actividades	2	4	prueba binomial = .34	$P > .05$	se acepta
6 Hace con más gusto el trabajo doméstico	13	10	$X^2=0.39$	$P > .05$	se acepta
7 Con más gusto actividades de entretenimiento	3	4	prueba binomial = .5	$P > .05$	se acepta
8 Con más gusto actividades que realiza con los hijos	4	11	$X^2=2.98$	$P > .05$	se acepta
9 Con menos gusto el trabajo doméstico	13	13	$X^2=0$	$P > .05$	se acepta
10 Con menos gusto otras actividades	6	6	$X^2=0$	$P > .05$	se acepta
11 Tiempo para otros del 90-99%	9	12	$X^2=0.42$	$P > .05$	se acepta
12 Tiempo para otros del 70-89%	7	4	P.B = .274	$P > .05$	se acepta
13 Tiempo para otros del 50-69%	9	4	P.B = .133	$P > .05$	se acepta

14 Tiempo para usted del 50-69%	7	3	P.B=.172	P>.05	se acepta
15 Tiempo para usted menos del 30%	18	14	X ² =0.5	P>.05	se acepta
Sentimientos que experimenta durante el día					
16 Alegría	20	15	X ² =0.71	P>.05	se acepta
17 Tristeza	8	11	X ² =0.47	P>.05	se acepta
18 Satisfacción	20	11	X ² =2.61	P>.05	se acepta
19 Disgusto	6	7	X ² =0.076	P>.05	se acepta
20 Nostalgia	8	12	X ² =0.8	P>.05	se acepta
21 Felicidad	13	9	X ² =0.72	P>.05	se acepta
22 Aburrimiento	3	3	prueba binomial=.34	P>.05	se acepta
23 Enojo	6	10	X ² =1	P>.05	se acepta
24 Placer	7	2	prueba binomial=.09	P>.05	
25 Cansancio	20	13	X ² =1.48	P>.05	se acepta
26 Suele sentirse triste	21	22	X ² =0.02	P>.05	se acepta
27 Lloro	7	15	X ² =2.90	P>.05	se acepta
28 Se aísla	5	1	prueba binomial=.109	P>.05	se acepta
29 Otras manifestaciones	10	8	X ² =0.22	P>.05	se acepta
30 No toma nada para la tristeza	22	23	X ² =0.02	P>.05	se acepta
31 Otras conductas frente a sentirse triste	2	6	prueba binomial=.145	P>.05	se acepta
32 Ansiedad-nerviosismo	12	20	X ² =2	P>.05	se acepta
33 No toma nada	7	10	X ² =0.53	P>.05	se acepta
34 Toma algo (no psicofármaco)	2	4	prueba binomial=.34	P>.05	
35 Hace otras cosas	6	6	X ² =0	P>.05	se acepta

36 Más contenta (nivel familiar) (relacionado con los hijos)	15	20	$X^2=0.71$	$P > .05$	se acepta
37 Relac. con el esposo/pareja	6	4	prueba binomial = .377	$P > .05$	se acepta
38 A nivel personal contenta con actividades que realiza	5	2	prueba binomial = .227	$P > .05$	se acepta
39 Organizar su vida con total libertad/Igual	8	6	$X^2 = .28$	$P > .05$	se acepta
40 Diferente	17	18	$X^2 = .028$	$P > .05$	se acepta
41 Haría otras cosas para mí	13	18	$X^2 = 0.81$	$P > .05$	se acepta
42 Otras cosas para otros	5	2	P.B=0.227	$P > .05$	se acepta
43 Día de mañana igual	10	5	$X^2 = 1.66$	$P > .05$	se acepta
44 Distinto	15	20	$X^2 = 0.71$	$P > .05$	se acepta
45 Cosas más satisfactorias para mí	14	19	$X^2 = 0.76$	$P > .05$	se acepta
46 Cosas más satisfactorias para otros	5	2	P.B=0.227	$P > .05$	se acepta
47 Otras	3	2	P.B=0.500	$P > .05$	se acepta
48 Satisfacción con la salud	25	25	t de Student = .027	$P > .05$	se acepta
49 satisfacción con el cuerpo	25	25	$t = 0.078$	$P > .05$	se acepta
50 satisfacción con el carácter	25	25	$t = 0.023$	$P > .05$	se acepta
51 satisfacc. con activ. diarias	25	25	$t = 0.041$	$P > .05$	se acepta
52 Satisf. Con logros	24	24	$t = 0.035$	$P > .05$	se acepta
53 Sí le gustan sus actividades	22	23	$X^2 = 0.02$	$P > .05$	se acepta
54 Porque me satisfacen	13	11	$X^2 = 0.016$	$P > .05$	se acepta

55 Me hacen sentir bien	12	10	$X^2=0.18$	$P>.05$	se acepta
56 Otras	1	4	$P.B=.188$	$P>.05$	se acepta
57 No me gustan mis actividades	4	2	$P.B=.344$	$P>.05$	se acepta
58 No me satisfacen	3	2	$P.B=.500$	$P>.05$	se acepta
59 Dentro de 5 años sí quisiera la misma actividad	9	6	$X^2=0.6$	$P>.05$	se acepta
60 No quisiera	16	19	$X^2=0.26$	$P>.05$	se acepta
61 Hacer otras cosas	13	19	$X^2=1.125$	$P>.05$	se acepta
62 Si pudiera retroceder 10 años lo haría igual	9	5	$X^2=1.14$	$P>.05$	se acepta
63 Cambiaría	14	19	$X^2=0.76$	$P>.05$	se acepta
64 No me casaría	4	2	$P.B=.34$	$P>.05$	se acepta
65 Estudiaría	11	9	$X^2=0.2$	$P>.05$	se acepta
66 Otras	13	14	$X^2=0.04$	$P>.05$	se acepta
67 Quisiera que su hija tenga la misma vida	5	3	$P.B=.363$	$P>.05$	se acepta
68 No quisiera que su hija tuviera la misma vida	21	23	$X^2=0.09$	$P>.05$	se acepta
69 Que estudie	19	18	$X^2=0.03$	$P>.05$	se acepta
70 Que sea feliz	5	10	$X^2=1.66$	$P>.05$	se acepta
71 Otras	11	11	$X^2=0$	$P>.05$	se acepta
72 Otra organización con el dinero	3	6	$P.B=.254$	$P>.05$	se acepta
73 Conforme con esta organización	20	21	$X^2=0.024$	$P>.05$	se acepta
74 No conforme con esta organización	4	4	$P.B=.637$	$P>.05$	se acepta
75 Otras formas de organizarse	3	3	$P.B=.656$	$P>.05$	se acepta
76 Ella toma la decisión acerca de los gastos	10	8	$X^2=0.22$	$P>.05$	se acepta
77 Ambos deciden	13	12	$X^2=0.004$	$P>.05$	se acepta
78 Bienes a nombre de	5	7	$X^2=0.33$	$P>.05$	se acepta

él					
79 Con protección legal para ella	5	8	$X^2=0.69$	$P > .05$	se acepta
80 Bienes a nombre de ambos	4	3	P.B= .500	$P > .05$	se acepta
81 Otras (la mayoría porque no tiene bienes)	7	13	$X^2=1.8$	$P > .05$	se acepta
82 Ingresos menores de \$2000	7	13	$X^2=1.8$	$P > .05$	se acepta
83 Ingresos entre \$4000 y \$6000	2	5	P.B= .227	$P > .05$	se acepta
84 Vivienda clase media	19	14	$X^2=0.76$	$P > .05$	se acepta
85 Vivienda clase baja	6	11	$X^2=1.47$	$P > .05$	se acepta
86 Vivienda propia	12	13	$X^2=0.04$	$P > .05$	se acepta
87 Vivienda rentada	7	5	$X^2=0.33$	$P > .05$	se acepta
88 Viv. De familiares	6	7	$X^2=0.076$	$P > .05$	se acepta

Tabla 2 Indicadores que sí arrojaron diferencias significativas entre el grupo que trabaja y el grupo que no trabaja.

Indicador	Sí trabaja	No trabaja	Estadístico aplicado	Probabilidad	Hipótesis nula (H0)
1 Tareas extradomésticas	25	0	$X^2=25$	$P < .001$	se rechaza
2 Más gusto el trabajo no doméstico	19	0	$X^2=19$	$P < .001$	se rechaza
3 Otras manifestaciones: ansiedad	4	12	$X^2=4$	$P < .05$	se rechaza
4 No siente ansiedad	12	4	$X^2=4$	$P < .05$	se rechaza
5 Más contenta con su trabajo extradoméstico	15	0	$X^2=15$	$P < .001$	se rechaza
6 Uso de su tiempo libre	25	25	$t=2.30$	$P < .05$	se rechaza
7 Que la hija estudie	5	0	$P.B. = .031$	$P < .05$	se rechaza
8 Trabaja por necesidad	22	0	$X^2=22$	$P < .001$	se rechaza
9 Por salir de la casa	5	0	$P.B. = .031$	$P < .05$	se rechaza
10 Otras	5	0	$P.B. = .031$	$P < .05$	se rechaza

11 Mete todo el dinero	12	0	$X^2=12$	$P < .05$	se rechaza
12 Mete parte	7	0	$P.B=.008$	$P < .05$	se rechaza
13 Lo dispone para ciertos gastos	5	0	$P.B=.031$	$P < .05$	se rechaza
14 Juntan todo lo que ganan	14	3	$X^2=5.88$	$P < .05$	se rechaza
15 El le da para ciertos gastos	7	16	$X^2=2.78$	$P < .05$	se rechaza
16 Aporta del 1 al 30%	9	0	$P.B=.002$	$P < .05$	se rechaza
17 Del 30 al 50%	10	0	$P.B=.001$	$P < .05$	se rechaza
18 Aporta el 100% de lo que gana	12	0	$X^2=12$	$P < .001$	se rechaza
19 El decide acerca de los gastos	1	7	$P.B=.035$	$P < .05$	se rechaza
20 Bienes a nombre de ella	11	3	$X^2=4.57$	$P < .05$	se rechaza
21 Ingresos entre \$2000 y \$4000	13	4	$X^2=4.76$	$P < .05$	se rechaza

Agradecimientos:

Agradezco profundamente a mi país de origen, Argentina, en donde pude estudiar y crecer como ser humano.

Agradezco muy respetuosamente a México, mi segunda patria, su hospitalaria solidaridad y su generoso cobijo.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México el haberme permitido volver a sentir la maravillosa experiencia de ser universitaria.

Agradezco a todas aquellas mujeres que con su colaboración hicieron posible este trabajo.

Agradezco la ayuda de mis amigas Celia Baldatti y Lila Pereyra para la obtención de los documentos necesarios para poder proseguir mis estudios.

Agradezco la asesoría metodológica de la Dra. Dolores Mercado, como así también la de su ayudante, el Lic. Miguel Angel Luna.

Agradezco las respetuosas observaciones de mis sinodales: Dra. Rosa Korbman, Dra. Patricia Corres, Dra. Aralia López y Maestro Samuel Jurado.

Agradezco la ayuda siempre presta y generosa de la División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Psicología, a través de las siguientes personas: Dr. Javier Nieto, Maestra Lucía Peña, Maestro Samuel Jurado, y la señorita Magda Flores Valdés.

Agradezco el apoyo incondicional del Lic. Jorge Alvarez así como de su equipo: la Lic. Alejandra Manjarrez González y la señora Margarita Moreno Pineda.

Agradezco la actitud generosa y de siempre buena disposición del Lic. Enrique Discépolo y de su secretaria, la señora Mayte Cordero.

Agradezco las valiosas intervenciones de la Dra. Emilia Ferreiro, de la Maestra Grizel Salomón Pineda y de la Lic. Carmen Navarrete.

Agradezco la siempre afectuosa ayuda de las señoras Alicia Xicoténcatl y Cristina Balderas Ventura.

Agradezco la ayuda desinteresada del Lic. Antonio Díaz y de la señora Eva Müller de la Unidad de Registro e Información.

Por último agradezco el apoyo siempre presente de mi familia y de mis amigos, en especial de mi hija Graciela, por su constante solidaridad y sin cuya ayuda este trabajo no hubiera sido posible.